COMEDIA EN PROSA.

EL MALGASTADOR.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Doña Inés.	*Benito.*
Don Manuel.	*Petra.*
Don Patricio.	*Doña Catalina.*
Don Ramon.	*Doña Barbara.*
Don Leonardo.	*Don Antonio.*
Don Martin.	*Don Pedro.*
Doña Felipa.	

ACTO I.

SCENA I.

Benito y Petra.

Pet. BUenos dias, Benito.

Ben. Dios te guarde.

Pet. ¿Se ha levantado el Señor Don Manuel?

Ben. Largo rato ha, hija mia.

Pet. ¿Se le podrá hablar?

Ben. Ni en un quarto de hora.

Pet. ¿Y porque?

Ben. Porque está en consejo de guerra con su amigo Don Martin. Tiene ahora cien mil pesos, y anda discurriendo modo de gastarlos todos antes con antes. Deben de pesarle mucho, y quiere salir de ellos.

Pet. Pues que me los dé á mi: no puede hacer cosa mejor. Yo soi muchacha: me hace falta un novio, y ese caudal en mis manos podria tentar à qualquier hombre de bien. ¿Para que hemos de andar en disimulos? el marido y el dinero me harian al caso.

Ben. En una palabra, eso quiere decir que tienes mucha prisa.

Pet. Ya se vé.

Ben. Los ojos te lo dicen.

Pet. Como soi que Don Manuel haria una obra de misericordia.

Ben. Por eso mismo no pensará en ello. ¿Crees tu que la generosidad le mueve? por su diversion, por pura vanidad desperdicia su hacienda sin juicio ni acierto; ostenta galanterias por capricho; pero nunca por deseo de hacer bien: y asi los amigos falsos que tiene en abundancia, léxos de agradecerle sus locos gastos, se juntan aqui todos á adularle, y se burlan de el en volviendo la esquina.

Pet. ¿Y tu, Benito, sufres semejante desgobierno? ¿de que te sirve el privilegio que siempre te ha concedido tu amo de decirle claramente tu atrevido pensamiento, si no hechas de su casa á todos esos aduladores codiciosos que nunca salen de ella con las manos vacías? por vida de quien soi, que si mi ama tubiese la misma flaqueza que Don Manuel,

no se la habia yo de permitir, ni por mis padres. Que viniesen á mandarnos esos amigotes; que quando no los echase á todos por la ventana:::

Ben. Bastante hice yo á los principios para desterrarlos de estos contornos. Pero si: despachabalos por una puerta, y volvian á encaxarse en casa por otra. Mostrose mi amo humilde un poco de tiempo; seguia mis consejos, como si fuesen de un Santo Padre; pero al fin los aduladores han podido mas que yo. He estado á pique de que me despidan en recompensa; y unos quantos garrotazos me han impuesto perpetuo silencio. Yo que me divierto, y me hallo bien en esta casa, veo que es preciso amansar mi genio. He hecho como el perro que llevaba colgada al pescuezo la comida de su amo, y encontrando otros perros que querian apoderarse de ella; quando ya creyó no poder libertarla se la entregó, para poder comer su parte con ellos.

Pet. ¿Y es esa la obligacion de un criado fiel?

Ben. ¿Y ha de haber una ley de Dios para mi, y otra para los demás? ¿que es lo que hace tu ama Doña Inés? mi amo está cada vez mas enamorado de ella, quiere tomarla por su esposa; y la hermosa viuda se aprovecha cada dia mas del imperio que tiene en él.

¿Porque no habia de impedir que Don Manuel acabase de malgastar sus bienes? en lugar de estorvar que su amante se arrúine, ella es quien le incita y le arrastra á ello.

Pet. No se puede negar que es traviesa, y ha sabido hacer su negoció. A pesar de mis exortaciones siempre lleva su idea adelante.

Ben. ¡Cierto que tu no la ayudas con bastante sutileza! andas vestida como una Reyna; ya se ve si la tal Doña Inès se ha empeñado en pelarnos.

Pet. Yo no he hecho todavia mas que rebuscar. Mejor me iria si tu quisieses ayudarme.

Ben. Todo depende ahora de ese Don Martin, que se ha levantado con la gracia de mi amo, y le maneja. A el es á quien hemos de procurar tener de nuestra parte; aquel adulador descomunal es el que con sus viles zalamerias tiene esclavizado á Don Manuel, y arregla, ò desarregla el gasto de su casa: su mando es absoluto. Nada se puede conseguir sin su intercesion; porque mi amo y él son uña y carne.

Pet. Bueno es que lo sepamos. Desde oy me servirá esa advertencia::: Vete que viene mi ama.

Ben. Yo queria dispararte un par de requiebros; pero no hai tiempo::: Esa es tu fortuna.

Pet. Si lo es::: Despues seguiremos la conversacion. *vase Ben.*

SCENA II.

Doña Ines y Petra.

Ines. ¿Petra?

Pet. Señora.

Ine. ¿Que ha dicho Don Manuel de la determinación de mi padre?

Pet. No he podido estar con èl; porque un negócio muy importante le impide hoy audiencia.

Ine. ¡Que afligida me tiene mi padre! quiere reñir con el para siempre, viendo que no se sugeta á nuestros consejos.

Pet. Su padre de Vm. tiene razon; pero que no sea tan vivo; todavia Don Manuel no ha acabado de malgastar toda su hacienda. Quebraremos la amistad con él quando se quede por puertas, que será dentro de dos ò tres meses. ¿Ya para lo que falta hemos de dexar la obra empezada?

Ine. ¡Valgame Dios!

Pet.

Pet. ¿Suspira Vm?

Ine. ¿No he de suspirar? tu sabes que Don Manuel me ama, y yo á él; pero en vano intento corregirle. No es posible reprimir su genio prodigo.

Pet. No se enoje Vm. de lo que voy á decirla. Don Manuel y Vm. se quieren muy floxamente: si Vm. le tubiera cariño verdadero; si él desease agradarla ¿recibiria Vm. sus regalos, ni cometeria el tantas infidelidades? Vm. lexos de procurar su enmienda, le estafa. El cada dia tiene enamoramientos nuevos. Vm. le chupa como una sanguijuela, y el anda con su amor de Herodes á Pilatos; de suerte que parece se han empeñado Vms. en estarse engañando uno á otro.

Ine. Algun dia verás si es fingida mi pasion. Es verdad que yo le consiento, que se muere prendado de otras Damas. No me quejo de ello, ni me causa el menor sobresalto. Si Don Manuel me hace al parecer traiciones, es por vanidad, no por inconstancia, y sé que no busca en sus galanteos mas felicidad que la de que sean publicos, y se hable mucho de ellos.

Pet. Pero esa vanidad luce á costa de su bolsa; y es cabalmente su mayor perdicion.

Ine. Yo atajaré los progresos de tal desorden.

Pet. ¿Vm?

Ine. Si, pero es obra algo larga. Para curarle de sus excesos, es preciso dexarle que se entregue ciegamente á ellos por algun tiempo mas.

Pet. Supongo que Vm. principiará, no admitiendo nada de el.

Ine. Antes ahora he de emplear todos mis esfuerzos para sacarle dadivas mas costosas.

Pet. Prueba heroica de una tierna inclinacion. Ese es amor de moda. Confiese Vm. sin rodeos que su fin es destruir á Don Manuel, y rebeleme tan loable proyecto, para que yo contribuya á él con mi tal qual ingeniatura.

Ine. Pues me he de valer de ella: si, amiga, mi intencion es apoderarme de los bienes que le quedan.

Pet. Siendo asi, manos á la obra. Voi á empezarla por un arbitrio como mio. Si pudiesemos grangear la voluntad de Don Martin::: Por fortuna creo que el la quiere á Vm. aunque á la sordina.

Ine. Si Petra; no me queda la menor duda en ello. Por graves motivos le disimulo mi aborrecimiento; pero escuso todo lo posible encontrarme con el á solas; y pienso insinuar algo á Don Manuel.

Pet. No haga Vm. tal. Don Martin vende á su amigo: es un picaron, no importa; un hombre asi puede servir de mucho. Finxale Vm. que se va dexando hablar, un si es, no es, y verá como nos favorece en nuestra empresa. Sin exponer á Vm. en lo que es un apice, sin prometerle á el nada; me atrevo yo::-

Ine. Bien: te lo permito. Pero mira que Don Manuel es el unico dueño de mi corazon y de mi fé, y que antes moriré que::-

Pet. Vaya, Señora. Todo queda á mi cuidado. Espereme Vm. en su quarto, que tengo ahora dos proyectos acá in mente::- Don Martin viene; voy á entablar el primero. Salga Vm. pronto. *vase Ines*

SCENA III.

Petra y Don Martin.

Pet. ap. A este será menester atraerle á nuestro vando. Si, si: engañar el que engaña, es obra de caridad::- El me mira::-

Mart. ap. Buena ocasion es. Procuremos

A 2 mos

mos ganar á esta criada. *en alta voz.* ¡Que pensativa estás, Petra!

Pet. Ah! ¿es Vm. Señor?.. Estaba pensando::-

Mart. Tal vez en algun cuidadillo.

Pet. En mi edad seria no seguir los impulsos del corazon. ¿Y el de Vm. está muy tranquilo? anda Vm. tan melancolico de un tiempo á esta parte::- Apostaré lo que quieran, que alguna hermosura le ha dado flechazo.

Mar. Ganarás; porque estoi enamorado.

Pet. ¿Formal?

Mart. Ojala que no.

Pet. Por consiguiente, será Vm. correspondido; quien se ha de resistir á Vm?

Mart. La ingrata de tu ama.

Pet. Es cierto que ella ha entregado todo su afecto á Don Manuel, y que Vm. se expone á penar mucho tiempo.

Mart. Al pecho mas constante se le hace mudar. El de la muger es el mas vario.

Pet. Yo juzgo por el mio. Vm. es galan, mozo, de clase distinguida. Con la mitad basta para tentar á qualquier hija de Eva: á demás de que el merito acompañado con las conveniencias rara vez solicita en valde.

Mart. Tu me dás la vida, Petra: y si me ayudas te deberé mi felicidad.

Pet. Vamos claros: ¿quiere Vm. á Doña Ines de todo su corazon?

Mart. Estoy perdido por ella. ¿Que no haria yo por merecer la menor de sus finezas?

Pet. Hemos de vér á que grado llega ese amor.

Mart. Sepamos primero si la agraciadisima Petra querrá hablar en favor mio.

Pet. Lo que siento es, que con servir á Vm. le doi pie para vender á su amigo.

Mart. ¿Y que importa? Don Manuel es un amigo tan loco, tan ridiculo; que sin escrupulo puede uno burlarse de el.

Pet. Pues vea Vm. mi mentecatería; yo estaba creyendo, que debiamos avergonzarnos de proceder con doblez y solapa: que era un gran delito ser traidor á su amigo; y accion gloriosa sacrificarse por la amistad.

Mart. ¡Vegezes, vegezes!

Pet. Si?

Mart. Es una lastima. Antes seguian ese metodo insulso. Ya los amigos no son de moda. Los hombres vivimos unidos solo por interés; y la que llaman amistad es nombre al aire.

Pet. Me agrada esa moda. De ahí saco yo, que todos los hombres de bien son unos badulaques; adelante. Vamos al caso.

Mart. El caso es que yo adoro á tu ama, y que la serviré en todo, si tu puedes reducirla á que me corresponda.

Pet. Aunque no puedo prometer á Vm. nada de cierto, haré quanto esté de mi parte. Pero como la Doña Ines es un poco interesada, el mejor modo de rendirla es que Vm. nos ayude á arruinar á Don Manuel; quiero decir á sonsacarle el dinero, la plata, las joyas::-

Mart. Ya pensaba yo en ofrecerme á hacerlo asi. Si solo consiste en eso, Doña Ines es mia.

Pet. Mui bien. Voi á vér como puedo dar una embestida á la bolsa de Don Manuel. Apoye Vm. mis industrias; que yo agradecida he de procurar que Vm. negocie bien y presto. Alli viene: acuerdese Vm.

Mart. Soy hombre de mi palabra.

SCENA IV.

Don Manuel, Don Martin, Petra y Benito.

Man. à Ben. que le sigue. Que digan de mi parte al mayordomo, que me parece no se gasta en casa bastante; que esto desacredita á un hombre de

mi

mi calidad; que no andemos en ahorros, ni miseria.

Mart. Dice bien.

Man. à Ben. Adviertaselo seriamente. En mi casa se ha de hallar todo con abundancia.

Mart. à Ben. ¿De que sirve el gusto delicado sin la esplendidéz? Es muy mal modo de complacer á Don Manuel mirar asi por su caudal.

Man. Seguro; á mi no me duele el dinero; en eso fundo mi reputacion; y mi gloria es que todos me tengan envidia.

Mart. ¿Hay cosa mas vil y baja, que la que llaman economía? si ese mayordomo hace gala de ella, se le plantará en la calle.

Man. Á mi me toca dar, y á el gastar.

Ben. No merece el esa fraterna, porque sabe desperdiciar muy lindamente.

Man. Mejor.

Ben. Suponga Vm. en primer lugar; que el saca de todo su buena parte; está gordo como un animal; los criados parecen pabos: á todo entrante y saliente se le regala. Solo con la comida que sobra de los amos podemos nosotros mantener mesa franca. Cada uno tiene su cada una, y desde que amanece Dios se juntan aqui sus amigos y los nuestros, con la mejor voluntad del mundo, á hacerle á V. S. gastar: ¿pero como? á conciencia.

Man. tomando un polvo. Eso me gusta, pero veo que la gente va desmayando::-

Ben. El secretario tiene la culpa, que dice que se ve ya el fondo del arca del caudal, y que con lo que los demas engordan, V. S. va enflaqueciendo: sus clamores nos causan mil indigestiones; porque para digerir bien, es menester estar uno sosegado, y el nos revuelve el humor colerico, y no nos dexa vivir.

Man. à Mart. Amigo despachame á ese canalla de secretario.

Mart. Dexalo à mi cuidado, que tras de eso ando yo; pero quiero que antes de irse, dé razon de su persona. Es un picaro que hace del ahorrativo, para cubrir mejor sus robos.

Man. Ahora doy en ello. Asi son todos: yo no entiendo de cuentas: aborrezco tomar la pluma para menudencias semejantes. Por quedar libre para divertirme le entrego mis bienes, él hace de ellos lo que quiere, y acaso se los estará comiendo. ¿Y es posible que ensoberveciendose con mi descuido è ignorancia, para lograr mejor la suya, ha de estar el llorando lo que yo gaste? ¡Ola! nos veremos las caras.

Ben. Pero si está escaso de dinero::-

Man. Que venda un par de haciendas.

Ben. El agente que cuida siempre de tales ventas, dice que se pierde en ellas la mitad.

Man. ¿Que importa?.. ¿Está puesto el coche?

Ben. Si Señor; pero muchos acrehedores impertinentes de varios oficios, esperan abajo para hablar à V. S.

Man. coler. ¿Y he de tener yo la paciencia de oirlos? echenme de hai esos bribones.

Ben. Voi à ver si puedo emborracharlos. No encuentro otro remedio para atardirlos.

Man. Librame de ellos, y sea como tu quieras.

Ben. Aquel autor famoso quiere presentar à V. S. un libro que ha compuesto.

Man. Que se vuelva por donde ha venido. No tengo que dar á esos hombres, que en todas partes me persiguen, por mas que huyo de ellos.

Ben. ap. Si fuera algun tunante, saldria mejor librado.

Man. à Ben. Mudate::- ¿Ahí estabas, Petra? *vase Ben.*

Pet.

Pet. con tris. Aqui estoi, Señor.

Man. ¿Suspiras?

Pet. susp. con vehe. ¡Ya se ve que suspiro!

Man. ¿Qué te entristece?

Pet. Es acá por cosas de mi ama. Está la pobre desesperada.

Man. ¿La razon?

Pet. No puedo decirla.

Man. Yo he de saberla.

Pet. No tengo licencia para descubrirlo.

Man. enoj. ¿Conmigo misterios? mira que me voi enfadando.

Pet. Yo no se si lo diga::- Pero me despedirán.

Man. Vaya, toma este diamante.

Petra poniendose en el dedo la sortija.

Pet. Vm. me quiere perder.

Man. Habla pronto.

Pet. ¿Como he de guardar yo secretos con Usia? Tengo un corazon tan agradecido::-

Man. No me lo hagas desear tanto: dí.

Pet. llor. Mi ama::- Estos dias::- Ha perdido al juego::- Veinte mil pesos.

Man. ¿Veinte mil?

Pet. llor. Cabales.

Man. Es bastante cantidad.

Mart. à Pet. Como! os afligis por una friolera?

Pet. llor. Pues esa friolera la está debiendo; y quisiera pagarla. Como tiene todo su dinero puesto à ganancias, es preciso que pida prestado. La executan por la deuda: y teme llegue esta historia á noticia de su padre. Yo he hecho lo posible para persuadirla à que recurra al Señor Don Manuel en este lance, y me ha respondido: ¿como te atreves à proponerme tal cosa? quitate de mi presencia al punto. Por mas que la predico, no quiere dar cuenta à Usia del ahogo en que se vè.

Man. Hace bien, porque me hallo con poco dinero.

Pet. Al fin sosegado su enojo la dixe: *en tono resuelto.* ,, Señora, acabo de ,, saber de buena tinta, que anoche ,, entraron en poder del Señor Don ,, Manuel cien mil pesos. Viendose ,, él con tal cantidad, ¿puede negar á Vm. nada? no Señora; el la ,, quiere à Vm., y es hombre de ,, tanto rasgo, que pudiendo sacarla ,, deste aprieto, apuesto las orejas á que no dexará de hacerlo ,, asi; bien sabe Vm. que su corazon, es generoso, su proceder explendido::-

Man. ¿Que respondió?

Petra en tono de hacer misterios.

Pet. Nada: y de ahí infiero yo con mi gramatica parda, que en esta ocasion podria usted reducirla.

Man. ¿Creés tu que si?

Pet. Yo lo fio.

Man. Conozco à tu ama, y me parece que no aceptará.

Man. á Mart. ¿Que dices de esto?

Mart. afect. indif. Que he de decir::- Es preciso animarse. Ya vés que esos veinte mil pesos no pueden hacerte mucha mella.

Man. sonr. Sin embargo bien sabes::-

Mart. Anda Petra: dila que yo la llevaré para pagar su deuda.

Petra haciendo con gracia una cortesia muy rendida à los dos.

Pet. Mi ama dará à ustedes mil gracias.

Mart. ap. Que astuta es la picara, y como sabe su obligacion.

SCENA V.

Don Manuel y Don Martin.

Man. riend. ¿Amigo, que te parece de esta embaxada? juraré que Doña

Ines

Ines está de acuerdo con la Petra.

Mart. con fria. No: no creo::-Pero me consta que ha perdido mucho, y sin duda te agradecerá que con un socorro tan pronto la libres del disgusto de importunar á su padre, que la confundiria á reconvenciones. Es un viejo aspero, altivo, atropellado, cabezudo.

Man. viendo à D. Ram. ¡Si! calla.

Mart. susp. Me parece que es él.

Man. à Mart. Viene regañando entre dientes.

SCENA VI.

Don Manuel, Don Martin y Don Ramon. Don Ramon en voz baja mirandolos desde lo mas retirado del teatro.

Ram. ¡Brava pareja! un loco, un adulador. *en alto.* Beso á Vms. las manos.

Man. sonr. Que hay amigo, mal humor trae Vm.

Ram. con impac. Si por vida mia.

Man. ¿A que viene ahora esa cara de destetar niños?

Rom. Yo era intimo amigo de su padre de Vm. que Dios haya.

Man. Ya lo se, si Vm. no dice mas de eso::-

Ram. Si Señor, mas digo; que conocia y respetaba mi clase; que lexos de gloriarse de cuna ilustre, confesaba la diferencia que habia de él á mi, y que agradecido á mis atenciones, no abusaba de ellas como Vm. lo hace ahora.

Man. ¡Vaya! Vm. quiere predicar, y persuadirme que me hónra mucho, con admitirme por su yerno.

Ram. Si asi lo digera::- no pondria nada de mi casa. Pero no se trata ahora de eso. Vengo á quexarme á Vm. de sus disparatados gastos. ¿Que? ¿he de estar yo viendo y sufriendo tantas estravagancias?

Man. en tono de desprecio. ¡Gracioso viene el Don Ramon!

Ram. No vengo sino rabiando.

Man. à Mart. riend. El mismo estilo de mi padre: me parece que le estoy oyendo.

Ram. Buena gana tubo el de sudar, desvelarse y anchar para un hijo desbaratado, que desprecia una hacienda adquirida á tanta costa.

Man. riendose mas y Don Martin tambien.

Man. Lo mismo hablaba mi padre. Me tiene Vm. admirado. Si él viniese no podria decirlo mejor. Vaya tan al vivo::: El santo varon era mui pesado. Sientese Vm. Don Ramon, y predicará mas á gusto.

Don Ramon. sentandose con impaciencia.

Ram. De buena gana, voto á crispos. Prevenga Vm. los oidos.

Don Manuel y Don Martin se sientan en frente de Don Ramon.

Man. Sentemonos tambien nosotros: oiremos divinidades. *con ironia.* Con que Vm. dice::-*à Mart. riend.* No le interrumpamos.

Ram. Que Vm. es un loco. Esta es la primera parte de mi sermon.

Man. Prosiga su merced. *à Mart.* Chochea el pobre Caballero.

Ram. Escuche Vm. la segunda. Su locura de Vm. trae aqui mil aduladores, que le están destruyendo, y que quando ya no tenga Vm. un ochavo se irán y le dexarán colgado de aqui. Al mismo tiempo que le venden á Vm. tan caros sus viles elogios están haciendo mofa de Vm.

Mart. à Ram. ¿Y quienes son esos adu-

la-

Ram. ¿Quienes? Vm. el primero.

Mart. Si no mirára la edad que Vm. tiene::-

Ram. Yo digo la verdad, sin andar en contemplaciones. Esto es lo que Vm. estraña; pero todavia soi hombre de no temer á nadie.

Mart. sonri. Con canas todo se puede decir.

Man. à Ram. Larga va la platica ¿quando llega el Acto de Contricion?

Ram. Voi allá.

Man. ¡Ah! ¡ya respiro! con eso me ha vuelto Vm. el alma al cuerpo.

Ram. Por respeto á mi hija Ines ¿mudará Vm. de vida ò no? mire Vm. que sino esto va mui perdido.

Man. No, Señor Don Ramon, no mudaré tal. Bastante he hecho en sufrir la indigna avaricia de un padre que no tenia mas delicias que este vicio. Por juntar un caudal inmenso me obligaba á vivir miserablemente. Yo no tenia dinero, criados, ni coche; me veia precisado á huir del trato de todos los Caballeritos de mi edad. Ya murió en fin, y toda su hacienda es mia (á Dios gracias). Gastarla rumbosamente es mi unico sistema. El abórrecia la magnificencia; á mi me deleita: huia de gastos, yo los busco; y me doi á querer y estimar, tanto como el á despreciar y á aborrecer.

Ram. ¡Que leccion para muchos padres! se escasean asi proprios lo necesario::- ¿Por quienes? por unos ingratos, unos troneras, unos cascabeles, que malrotan en un año el trabajo de treinta. No hará Vm. cosa con azulejos, Señor Don Manuel.

Man. Pero Vm. que nos. viene á dar consejitos, digame: ¿su hijo Don Leonardo vive acaso mas arreglado que yo?

Ram. Ha hecho lo que Vm. y al cabo ha venido á parar en petardista, como le sucederá á Vm. quando la fortuna acabe con su caudal. ¿No he estado siempre batallando con mi hijo? ¿no me he cansado en predicarle en valde?.. Pues ya ha recibido el pago, se halla destruido, y abandonado de su mismo padre. Aplique Vm. el exemplo, y escarmiente.

Man. tomando un polvo. Bien, bien: dentro de quatro años seré el mozo de mas juicio que...

Ram. levant. de pronto. ¿Dentro de quatro años? quede Vm. con Dios... oiga, oiga el ultimo punto de mi sermon en quatro palabras. Vm. pretende á mi hija y no la logrará.

Man. ¿Acaso depende ella de Vm? ¿No vé Vm. que es viudá; que es dueña de su voluntad; que Vm. no manda ya en ella?

Ram. Veremos si mando, ò no mando. Le doi à Vm. ocho dias de plazo, y si en el termino de ellos no reforma Vm. su modo de vivir, y echa de aqui à todos esos holgazanes que le estan comiendo medio lado, me mudo de esta casa, y me llevo à mi hija, que me obedecerá. A Dios. Me parece que me he explicado... Mirese Vm. bien en ello. *va.*

SCENA VII.

Don Manuel y Don Martin.

Man. Pues me dá que pensar; porque idolatro à Doña Ines, y todo lo sacrifico por...

Mart. Calla, calla: ¿habias de hacer la locura de abandonar à tus amigos, y privarte de tus pasatiempos por una muger? ¡quita allá! ya ablandaremos al viejo: yo, yo me encargo en aplacarle.

Man. abraz. ¡Quanto te lo estimaré!

Mart. Dexa que yo lo dispondré todo, proseguiremos nuestra especie de vida, y no por eso dexará de haber boda. Don Ramon se finge desdeñoso;

so ; pero le reduciremos. Yo fio en Doña Ines ; y sé el modo de alcanzar su gracia.

Man. ¿Como? ¿qual es?

Mart. Ahi viene su hermano,

SCENA VIII.

Don Manuel, Don Martin y Don Leonardo corriendo à abrazar à Don Manuel.

Leo. ¿Como estás amiguito?

Man. Para servirte, Leonardo. ¡Que guapo vienes!

Leo. Ya lo vés: ¿te parece que en mi edad con esta presencia, esta cara, este aire me pueden faltar socorrillos? Yo no tengo mas que hacer que manifestarme, presentarme, producirme... El amor cuida de lo demás. El me dá que vestir, que comer, que gastar. Asi ando yo campante, hecho un Milord por esos paseos y teatros, por esos bailes y tertulias. Es verdad que maldita la renta fixa que tengo ; pero si vieras que alegremente pasa uno el tiempo... Anda hijo, anda, que el que tiene merito lo tiene todo.

Man. riend. Bien te se luce el tuyo: que sea en hora buena.

Leo. Estoi flaco, consumido, aniquilado ; pero juro à brios que tengo dos recursos poderosisimos.

Man. ¿Quales?

Leo. Las mozas y el juego: mira, desde que soi pobre todo me sobra. Si yo tubiera las riquezas que tu, hàbia de librarme de carga tan embarazosa. Arruinate quanto antes ; arruinate y me imitarás: oyes, ¿y que me has de dar por la buena noticia que te traigo?

Man. Veremos: ¿que noticia?

Leo. Te ha de dar mucho gusto.

Man. ¿Qué? dilo pronto.

Leo. En primer lugar::- vengo à emborracharme contigo. En segundo te traigo aqui una concurrencia numerosa::- Pero no es tanto lo numerosa como lo selecta. *à D. Mart.* Tu prima es una de las escogidas.

Man. ¿Doña Felipa?

Leo. Si, amigo. Es buena chica. ¡Que chusca! ¡que traviesa! me tiene perdido.

Mart. Yo te lo creo sin que lo jures. *à D. Man.* Te has de alegrar de tratarla.

Man. Ya la conozco, tiene una cara mui agraciada.

Leo. Aquella sal, aquel garavato vale mas que todo::- En fin, amigo, venimos à comer mucho y bien. Vé dando tus ordenes paraque nos dispongan un banquete opiparo. Cuidado no falte el vino de champaña de aquel que levanta espuma. ¡Ah! ¡como me gusta à mi vér transparentarse por el vaso aquel néctar balsamico, aquel licor que exala una fragrancia que despierta los sentidos! ¿Pero que tienes, hermoso? ¿estás disgustado?

Man. Si lo estoi, tu padre tiene la culpa.

Leo. ¡Toma! ese viejo está soñando: buena gana tienes de hacer caso de el.

Man. Me echa unos sermones.

Leo. ¡Necedades! temes à un fiscal reparon, envidioso de las diversiones que gozas. Estos venerables ancianos no se acuerdan de que han sido mozos.

Man. Me niega la mano de tu hermana.

Leo. ¿El te la niega? pues yo te la concedo. Tengo valimiento con ella, y me estima siempre, á despecho de este bendito Señor. Que me emplumen si antes de una semana á mas tardar, no estás casado con ella. Alegrate hombre, buen jamon, buenas botellas, y una higa para el setenton. Fiate en mi palabra, que se-

gurisima::- Péro ahora que me acuerdo, antes que venga gente escucha una palabra al oido. Seré laconico. *llama ap.*

Man. ¿Que quieres?

Leo. Prestame cien doblones.

Man. dandole el bolsillo. No traigo ahora conmigo mas que estos cinquenta.

Leo. Bien. Esto irá adelantado à cuenta del regalo que has de hacerme el dia de la boda.

Man. Alguien llega á casa.

Mart. Un coche ha parado.

Leo. ¡Como me he de poner este coleto!

Man. sonrie. No lo dudo.

Tomando debajo de su brazo el de Don Manuel.

Leo. Alon, alon: viva la alegria, y ande la broma.

ACTO II.

SCENA I.

Doña Ines y Petra.

Pet. ¿Se ausenta Vm. de la sala? ¿porque deshace Vm. partido?

Ine. ¡Jesus! ¡que chusma! no puedo tolerarlo.

Pet. Vm. se sofoca.

Ine. ¿No he de sofocarme? todos son jugadores, jugadoras; locos, gente desarreglada. Mis lagrimas habrán dado á conocer mi disgusto y sentimiento. Al fin me he escapado de alli.

Pet. ¿Conque no se hán sentado á la mesa?

Ine. No, Petra. Esperan algunos convidados mas.

Pet. ¿Y quienes son esos muebles?

Ine. El primero es mi hermano.

Pet. ¡Buena alaja! lo que el alborotará.

Ine. Me consume con aquel genio âlocado.

Pet. Apuesto á que ha venido la vieja Doña Barbara.

Ine. Es verdad, ella hace la guiñada á su insulso y presumido amartelado Don Pedro, y el se la hace á su bolsa. Siempre juega, y siempre pierde, y su unico recurso es la vieja que se arruina escandalosamente por el.

Pet. ¡Con sesenta años á cuestas!

Ine. Para aumentar mi fastidio ha traido mi hermano á la altanera de Doña Catalina, y á la loca Doña Felipa, facil, inconstante, que defiende que es moda no tener verguenza. Está acariciando á Don Manuel, que al instante la dá oidos y se derrite. Seria muy larga la lista de los raros individuos que obsequia oy Don Manuel en su casa. Pero mas que todos me deguella aquel Don Antonio.

Pet. ¡Qué gorron tan solemne!

Ine. Acaba de prestarle 300. doblones.

Pet. A Don Manuel habian de prestarle juicio.

Ine. En pocas horas ha repartido mas de diez mil pesos, y satisface su vanidad con tener su bolsillo abierto á quantos llegan.

Pet. Ese hombre se pierde.

Ine. Buena prisa se dá para conseguirlo.

Pet. Tratemosle sin caridad. En todo caso ¿ha recibido Vm. los veinte mil del pico?

Ine. Don Martin acaba de entregarmelos.

Pet. Lindo: vea Vm. si es hombre de provecho.

Ine. Es un traidor.

Pet. Hagase Vm. la desentendida. Dele Vm. siquiera alguna esperanza.

Ine. Le he puesto menos mala cara; que es todo lo que puedo hacer.

Pet. El piensa conquistar á Vm.

Ine. Pronto se desengañará. Pero me

aja

aja mucho la vanidad pensar que Don Manuel, creyendo que yo me hallaba en una grave urgencia, lexos de venir á ofrecerme auxilio prontamente, ha tenido que consultar primero á Don Martin para resolverse.

Pet. ¡Que escrupulo! si Vm. le amase, podria quexarse con razon; pero queriendo mas à su dinero que á su persona, ¿que importa que dé el regalo con el corazon, ò con la mano?

Ine. ¡Mal me conoces!

Pet. Yo digo que bien.

Ine. Por mas que tu sospeches, amo siempre á Don Manuel. Mi cariño es el mas::-

Pet. Si: el cariño de los idolatrados doblones. No me dexo yo engañar asi como quiera con palabras.

Ine. con impac. Me enojaré, si no me crees.

Pet. Pase en hora buena. Tratemos de otro asunto. No me admira que en casa ruede la plata, y se desaten hoy los estafadores.

Ine. ¿Pues que hai?

Pet. Que para grangearse mejor el agrado de Vm. acaba de hacer Don Manuel una buena fechoria. Ha vendido su casa de campo á un Marques, y una hacienda que renta á lo menos sus doce mil ducados. Esta venta se ha hecho mui de ocultis; pero Benito me lo ha plantado todo de pé á pá ¿Que le parece á Vm?

Ine. Digo que ha hecho buen negocio.

Pet. Si: para los que le piden prestado::- Me admira la frialdad con que Vm. lo toma.

Ine. Todo lo se.

Pet. ¿Cómo lo ha sabido Vm? ¿quando?

Ine. Yo misma he concertado la venta.

Pet. ¿Quién? ¿Vm. contribuir á la mayor tonteria?

Ine. Mas te ha de suspender lo que voi á decirte. Ese Marques no ha hecho mas que consentir me haya valido yo de su nombre para comprar la hacienda, y la casa de Don Manuel. Una y otra son ya mias, como que las he pagado; pero él nada sabe.

Pet. Me ha dexado Vm. pasmada. ¿Y quien la dió á Vm. tanto dinero de contado?

Ine. El mismo vendedor.

Pet. ¿Don Manuel?.. ¿Como?

Ine. Con los muchos regalos que me ha hecho.

Pet. ¡El lance es inaudito! ¡comprar una hacienda con el proprio caudal de su dueño!

Ine. ¿Que mejor empleo podia hacer de sus bienes? mas te diré; pero guarda el secreto. Aunque he recuperado ya gran parte del mismo dinero, quiero todavia sacarle alguno mas. Me he salido de la sala para poner en cuidado á mi prodigo amante. El vendrá á buscarme. Yo fingiré por un breve rato que estoy enojada con él. Verás entonces su flaqueza, y como me ofrece quanto tiene::: Ya viene. Asisteme con tu habilidad, acabaremos de cobrar el importe de las tierras.

SCENA II.

Don Manuel, Doña Ines y Petra.

Man. ¡Que poco graciable es Vm. Señora! dexarme alli solo, en vez de ayudarme á recibir á los convidados.

Ine. ¿Yo Don Manuel? habia de ayudar á Vm. á perderse. ¿He de tener sufrimiento para ver como le roban? ¿como le sacrifican? no, no; ya es escusado aconsejar á Vm. Es menester quebrar nuestra amistad.

Man. ¿Cómo quebrarla?

Pet. Si Señor, al instante: mi ama tiene razon, y yo haria otro tanto.

Man. ¿Es esta la recompensa de un amor tan fino?

Pet. Todo eso es xacara. *à Ines.* Mudemonos de aqui.

Man. ¿Tu te vuelves contra mi, Patra?

Pet. ¿Que si me vuelvo contra Usia? como una leona.

Man. ¿Y porque?

Pet. ¿Habia de tomar mi ama un marido que la desperdiciase su caudal? ¡buena andaria la casa!

Man. à Ine. Permita Vm...

Pet. queriendo llevar à su ama. No hay redencion.

Man. deten. à Ines. Yo la juro á Vm. que antes de mucho::-

Pet. tirando de su ama. Jure Usia, jure; pero á Dios para siempre.

Man. à Ine. ¿Quiere Vm. que yo muera?

Pet. Le enterrarán.

Man. detenien. à Ines Señora::-

Pet. à Ines que se para. Venga Vm. que la engañan.

Man. Una palabra.

Pet. viendo que su ama mira à Man. ¡Qué muger!

Ine. à Man. ¿Quiere Vm. merecer mi mano? pues viva Vm. solo conmigo. Vamos á establecernos en su casa de campo. En aquel retiro sosegado descansará Vm. de las diversiones de la corte.

Pet. Dicen que su hacienda de Usia está hermosa: una casa como un Palacio, un parque tan dilatado, unas fuentes, unas vistas::- Es un Paraiso. ¡Y buenos doze mil ducados que renta! si Señor, como vayamos á vivir allá habrá casorio.

Ine. Pero el viage ha de ser mañana.

Pet. Se supone.

Ine. ¿No responde Vm?

Man. ap. El Marques me ha descubierto: perdido estoi.

Ine. ¿Calla Vm. quando debiera mostrarse agradecido?

Pet. à Ines. Ahora me ocurria cierta sospecha::: ¿La digo?

Ine. Explicate.

Pet. Apostaré lo que tengo, á que la casa de campo ha volado, y que esta en que nos hallamos se venderá tambien dentro de poco. Con que asi, casese Vm. y dormirá en la calle.

Ine. à Man. ¡Hombre inconsiderado!

Man. Ya veo que el traidor del Marques me ha vendido.

Ine. Si, cruel, todo lo se, y voi á informar de ello á mi padre.

Man. deten. No, que si llega á entenderlo, se irá llevando á Vm. consigo, y mi tio sin falta me privará de su herencia.

Pet. ¿Como quiere Usia que callemos? ¿no ve Usia que tenemos faldas?

Ine. ¿Puedo yo dexar de decirselo?

Man. Si Vm. me descubre, tema las resultas de mi desesperacion.

Ine. ¿Y que hará Vm?

Man. empuñando la espada. Traspasarme el corazon en su presencia.

Pet. No será Usia tan tonto.

Man. Un rayo me parta si entonces no pusiese fin á mis desgracias. Vm. desea mi muerte. Yo la daré á Vm. ese gusto.

Pet. poniendose en medio de los dos. Poquito á poco, concertemonos. Solo hay un modo de obligarnos á callar. ¿Que cantidad ha recibido Usia por las tierras vendidas?

Man. Cien mil pesos.

Pet. ¡Bueno::-! ¿En dinero efectivo?

Ine. Yo se muy bien que si.

Pet. à Man. Ea pues ¿quanto la da Usia por reprimir la lengua, y aplacar su ira?

Mart. Quanto ella quiera.

Pet. Quedemos en cinquenta mil pesos, aunque el delito merecia mayor multa. Esta reconciliacion es dada de valde; pero tenemos buen corazon, y no queremos tiranizar á Usia.

Man. Al instante vuelvo.

Pet. deten. Dicen que las doncellas guardan mal los secretos. Yo lo soy

por

por mi desgracia; y me temo mucho que:::

Man. riendo. Ya, ya te entiendo. *va.*

SCENA III.

Doña Ines y Petra.
Rien apenas se va Don Manuel.

Pet. Esta es de maestro.

Ine. Ya vés como no ha recelado que yo soy la que ha comprado su hacienda.

Ine. Y ya vé Vm. tambien, que quando es menester sé yo ayudar á mi ama con mi astucia.

Ine. Cierto. Ahora va Don Manuel á recompensar:::-

Pet. De haberle engañado. Que bien emplea su dinero. No se necesita estudiar mucho para quitarsele. Es un cargo de conciencia. ¿No la causa á Vm. escrupulo?

Ine. Ninguno.

Pet. Bien. Con eso estamos unanimes y conformes para pillarle la mosca.

Ine. A eso aspiro.

Pet. Vivan los bobalicones de los amantes, que se dexan engañar asi.

Ine. Si soi yo sola la que le engaña, poca lastima le tengo.

SCENA IV.

Don Manuel, Doña Ines y Petra.

Man. entreg. unos papeles à Ines. Aqui tiene Vm. cinquenta mil pesos á letra vista.

Pet. Buenos son.

Ine. Yo quedo satisfecha.

Man. dand. un bolsillo à Pet. Con esto enmudecen las criadas.

Pet. ¿En efecto::- ¿Y Vm. Señora?

Man. á Ine. ¿Fuera de chanza, somos amigos?

Ine. Preciso será.

Man. ¿Con que no dirá Vm. nada à su padre el Señor Don Ramon?

Ine. esté Vm. seguro de que no.

Man. á Pet. ¿Y tu?

Pet. Yo he perdido el habla. Pero permitame Usia esta corta arenga. Ya nos ha curado Usia à las dos de nuestra enfermedad: ahora procure Usia curarse tambien asi proprio.

Man. Haré de mi parte.

Ine. Acaso quando Vm. sane será ya demasiado tarde.

Pet. Mire Usia que su bolsillo está expuesto à mil estafadores que con socaliñas::-

Man. Todos ellos juntos no son capaces de darle fin. Lo primero porque soy heredero de mi tio:::-

Ine. Es cierto.

Man. Aquel viejo ricazo ha ahorrado inmensos tesoros para mi, y con su muerte crecerán mis rentas. Lo segundo porque mi difunto padre ha puesto en un navío mas de cien mil pesos.

Pet. No hai que fiarse en dinero embarcado. La mar es muy traydora.

Man. Si; pero mi caudal viene navegando viento en popa, guiado por mi feliz estrella.

Ine. Esa feliz estrella puede cansarse de serlo.

Man. Basta de reflexiones morales. Yo compro con noble desinteres algo de libertad, y no gozaré de ella si Vm. no premia mis beneficios con su agrado y condescendencia

Ine. Pues que Vm. quiere perderse; forzoso será consentirlo.

Man. tomando la mano. ¿Y me ama Vm?

Ine. tiern. Ese es mal de que no puedo sanar.

Man. ¿Mal le llama Vm? esas palabras me cautivan y me ofenden al mismo tiempo.

Ine. A Dios, no quiero molestar à Vm. mas.

Man. ¿Qué? ¿no vuelve Vm. à la sala?

Ine.

Ine. Si; dentro de un instante. *vase.*

Pet. à Man. Mientras haya cum quibus, será Usia bien servido. *vase.*

SCENA V.

Don Manuel solo.

Man. A la verdad, no se que piense de esta Ines, ¡como adapta, y varia su genio segun las ocasiones! unas veces placable, atractiva, me roba el corazon; otras me aflige, me desespera con su frialdad.

SCENA VI.

Don Manuel y Don Martin.

Mart. ¿Qué tienes¿

Man. Estaba contemplando::-

Mart. ¿Enque?

Man. En Doña Ines.

Mart. ¿Y eso te pone cavisbajo?

Man. Confieso que si.

Mart. ¿Porque?

Man. Aqui para entre nosotros: he sospechado que quiere engañarme. Gasto con ella la mayor parte de mis haberes, y nada la contento.

Martin despues de haber meditado un rato.

Mart. Eso no tiene la menor duda. Mira, piensan arruinarte, y dexarte despues plantado. Prueba de ello es el insulto qre te ha hecho Don Ramon. ¿Que quieres que te diga? yo estoi siempre compadeciendome de ti, consumiendome acá à mis solas; pero no me atrevo à hablar.

Man. Habla por caridad. Tal vez te creeré, y quebraré de una vez con ella.

Mart. No se que dificultad tienes en tomar determinacion cuerda.

Man. Temerme à mi proprio, conocer mi flaqueza. Quiero siempre librarme de esta esclavitud, y siempre estoy volviendo à ella.

Mart. Si quieres tomar mi consejo, te diré el modo de quebrantar esas molestas prisiones.

Man. Mucho sentiré perder el fruto de tantos regalos; pero voy à castigar mis estravagancias, mi credulidad, mi ceguedad con dexar à esa criatura que tanto he idolatrado. Ayudame, amigo, irrita mi despecho.

Mart. Doña Felipa es para tí el remedio mas seguro. Amala, requiebrala.

Man. Me enquentras muy dispuesto à ello. Ya queria yo insinuarme, y no me atreví à:::-

Mart. Hablala. Doña Felipa tiene el mejor genio del mundo, es sumamente desinteresada, y parienta mia muy proxima, solo depende ya de su tutor, que es un viejo decrepito, à quien yo manejo como me parece

Man. ¡Oh! ¡si tubiese yo mando absoluto sobre mi corazon!

Mart. ¡Quanto mas quiera dominarte tu pasion, tanto menos debes rendirte à ella::- ¡Ah! aqui está Doña Felipa. ¿Te parece que su presencia es tan ceñuda y triste?

Man. No: es graciosa es mui amable

SCENA VII.

Doña Felipa, Don Manuel y Don Martin.

Fel. Señores, la concurrencia es numerosa; pero la verdad es que sin ustedes se me hace muy insipida y fria. Vengo à buscarlos sin saber que motivo les obliga á retirarse de este modo.

Man. Primo, tenemos entre manos cierto proyecto.

Fel. ¿Qual?

Mart. El de casarte.
Fel ¡Desatino!
Mart. ¿La razon?

Felipa mirando tiernamente à Don Manuel.

Fel. ¿La razon? que no espero verme unida con quien quisiera.
Mart. en voz baxa á Man. Contra ti va esta.
Man. Ya lo oigo, *à Fel.* Sus ojos de Vm. lo pueden todo.
Fel. Mal se conoce. El unico hombre á quien yo quiero, ama á otra. Ya ve Vm. si es pequeña mi desdicha. Habia de llorarla, si pudiese sugetarme á llorar; pero como es cosa que no sé hacer, me contento con reirme de mi tonteria ¡Que ridicula soi! *rie.*
Man. No haga ¿Vm. tal injuria á sus atractivos. Vm. ama, y no es correspondida?
Fel. riendose mas. Si.
Man. Y se podrá saber qual es el dichoso, por quien pena Vm. tan risueñamente?
Fel. poniendose seria. Vm. es::- la persona á quien me costaria mas decirlo.
Man. Soy bastante callado, para confidente.
Fel. con ternura. Y de que le servirá á Vm. saber mi secreto.
Man. con viveza. De desengañar á Vm. de asegurarla que la aman, mas que Vm. ama.
Fel. Bien podrian asegurarmelo, y yo no creerlo.
Man. ¿Porque¿
Fel. Porque éstoi cierta de que mi querido está preso en unos lazos de que no puede libertarse: y es lastima, porque la naturaleza nos crió con el mismo genio. El gusta de bulla, y yo me perezco por ella; él es alegre, complaciente, liberal, explendido; yo no me quedo atras. Es de condicion afable, pacifica, siempre igual. Esa propía es la mia. No se le dá cuydado de lo que está por venir; su deleite es gozar del tiempo presente, sin temer las consequencias. Sistema que me enamora, y que es la regla de mi conducta. Jugador, comedor, gastador, que presta dinero sin reparo: calidades que convienen con las mias, y que me harian dichosa. En fin somos tan parecidos él y yò, que pintarle á él es pintarme á mi.
Mart. Es verdad. ¡Que union tan acertada seria!
Fel. ¿Primo, te atreverás á disponerla?
Mart. Yo me obligo á ello.
Fel. ¡Disparate!
Mart. señalando à Man. Aqui está quien me fia.
Fel. ¿El Señor? bien sabe el que el sugeto de quien yo hablo está empeñado en obligaciones mayores, á que no puede faltar.
Man. Vm. se equivoca. En ese sugeto tiene Vm. tanto mando, que el mismo vendrá á sugetarse voluntariamente al imperio de esos ojos.
Fel. No espere Vm. que el tenga valor para tanto.
Man. tom. la mano. Si le tendrá; si; yo lo aseguro.
Fel. Pues bien: que olvide amores pasados, y me entregue su corazon, que ha empleado tan mal, y entonces se tratará de poner en planta el proyecto de boda.
Man. Con que Vm. le dá palabra::-
Fel. ¡Otra! creo haberme explicado ya bastante. Vaya que el Señorito gusta de que le regalen el oido: ponganse Vms. de acuerdo, que sin mi pueden proseguir la conferencia Discreto sois: arto os he dicho. A mas ver. *vase.*

SCENA VIII.

Don Manuel y Don Martin.

Mart.

Mart. ¡Qué dos genios! ¡qué simpatia!

Man. Esta Doña Felipa debe ser una muger sin pero. ¿No es verdad?

Mart. Yá se vé.

Man. es menester que me ayudes.

Mart. ¿Qué me pides? ¿que quieres?

Man. Que me desenamores. Ve á estar con Doña Ines. Dila que no he podido résistir á una nueva inclinacion; que como su genio y el mio::

Mart. No me prevengas mas. Yo se lo que conviene decir. Al buen entendedor::: Ahora se necesita un poco de trastienda. Has de enviar á Doña Ines un magnifico regalo, paraque no la amargue tanto la pildora. Asi sentirá menos el rompimiento y tu mudanza; porque como sabes, es interesada hasta la ultima diferencia.

Man. Bien dices..

Mart. Cabalmente::- *saca una caja* Aqui traygo los diamantes que tenias destinados para ella. Estaban empeñados en casa del famoso usurero que te presta, y acaba de volvermelos. Voi á llevarselos á Doña Ines, y á entregarselos como en publico rescate de tu libertad.

Man. Mui bien: de ti me fio.

Mart. Luego iré yo á la sala, con disimulo te diré al oído lo que se ha adelantado.

Man. abrazand. Desde oy te debo mi descanso. *vase.*

SCENA IX.

Don Martin, Doña Ines y Petra.

Ine. à Pet. Si: vuelvo aqui con repugnancia; pero es preciso mostrarme agradable con Don Manuel

Pet. El la pagará á Vm. bien ese agrado.

Ine. Eso pretendo yo. *vè à Don Martin y acelera el paso.*

Mart. deteni. ¿Porque corre Vm?

Ine. Me han dicho que Don Manuel mé espera.

Mart. No Señora, antes la suplica á Vm. que no vuelva á verle.

Ine ¿A mi?

Mart. Si: á uste.

Ine. queriendo pasar á delante. ¿Usted se burla?

Mart. siguiendola. El mismo me ha dexado encargado de hacer á usted este cumplido.

Pet. à Mart. ¿Como, como? ¿nos despiden?

Mart. Y mui formalmente.

Ine. ¿Que idea le ha dado?

Mart Se ha aficionado á Doña Felipa.

Ine. riend. è insisti. en irse. ¡Oh! ¿No es mas que eso?

Mart. este es negocio serio y resolucion ya tomada. En prueba de ello traigo aqui de su parte este costoso regalo, paraque Vm. se consuele. *saca la caja.*

Pet. querien. tomarla. Venga, por todo lo que pueda suceder.

Mart. No: expliquemonos: esto se entiende con la condicion de que Vm. le ha de permitir entregarse á su amor.

Ine. con nobleza y altivez. Digale Vm. que no es mi intencion violentarle, ya que quiere faltar á las obligaciones en que se halla: que es el dueño de su alvedrio, que deseo viva dichoso con otra Dama, aunque lo dudo: y en fin que admito el regalo que me envia.

Pet. tomando la caja. Lo seguro es recibir siempre. Beato el que posee, es la leccion que me han dado, y yo he seguido toda mi vida.

Mart. Don Manuel celebrará infinito ese benigno proceder. Yo entre tanto puedo asegurar á Vm. que solo aspiro á la dicha de que su ceguedad é inconstancia hagan que Vm. atienda á otro amante mas fiel. Yo lo soy: y aunque sé que Vm. siempre esquiva y circunspecta vive sugeta á

su

su Padre; con el beneplacito de Vm. iré á hablarle desde luego.

Ine. con friald. Haga Vm. lo que guste.

Mart. Pero vamos claros: si consigo que Don Ramon me admita favorablemente::-

Ine. Entonces responderè yo à usted.

Mart. Eso basta para que contando yo con el consentimiento de Vm. procure alcanzar el de su padre. *va.*

SCENA X.

Doña Ines y Petra.

Ine. sonri. Quando él le consiga, le doi licencia de ser mi esposo. ¡Que traidor!

Pet. En todo caso Vm. tendra sus buenos zelos de Doña Felipa.

Ine. riend. ¿Yo? no Petra, ni por pienso.

Pet. Con todo, esto de dar à una dimisorias es amargo trago. Picada estoy y avergonzada.

Ine. Y yo me rio. Esta es estratagema de Don Martin.

Pet. Pero si acaso Don Manuel::-

Ine. Quando yo quiera, se humillará à mis pies como un esclavo. Todo lo puede un amor en que la estimacion tiene parte.

Pet. abriendo la caja. ¿Pero digo? ¿estos diamantes son barro?

Ine. Vamos á buscar à mi padre. Es preciso tenerle prevenido, acerca de las pretensiones de Don Martin, y advertirle lo que ha de responder.

Pet. Si, si: à un traidor dos alevosos. Engañémosle: vendamosle, ya que el vende á su amigo; que con un picaro es menester ser picaro y medio.

ACTO III.

SCENA I.

Benito Solo.

Ben. ¡Que ruido! ¡que baraunda! que vida infernal! ¡quarenta cubiertos; vinos de todos payses, tanta comida, que hai para socorer una plaza! tanto masico hambriento, que hacen mas viages al aparador que notas tocan; unos galanes medio calamocanos, haciendo declaraciones de amor: y para coronar la fiesta, la cotorreria de una turba multa de mugeres, y Don Manuel entre ellas embelesado provocando à todos à que le quiten el pellejo::-

SCENA II.

Petra y Benito.

Pet. ¿Que haces?

Ben. Pensar en casos de mi amo. ¡Que calabera tan desecha!

Pet. ¿Y de eso te afliges?

Ben. Pues no es una lastima como destruye sus rentas? no le bastaba todo el potosi.

Pet. Creeme: riamonos de todo, y gozemos del Sol mientras dura. Me ha dado golpe el exemplo de aquel perro que me citaste poco ha, y voy viendo que es gran simpleza inquietarse por tonterias agenas. A tu amo y à ti os va mal; pero me consuelo con que à nosotras nos va bien.

Ben. Tu ama todo lo convierte en substancia.

Pet. Asi es. Favores, desdenes, riñas, reconciliaciones, de todo se aprovecha; pero lo mejor es que Don Martin está de nuesta parte. Bien sabes que el secretario de tu amo es un picaro.

Ben. Verdad apurada.

Pet. Pues mira: Don Martin lo ha amenazado con que le hará pernear en una horca, sino dá cuenta de lo que ha robado. El secretario conociendo el castigo que merece, acaba de entregarnos de orden de Don Martin

quarenta pesos por via de restitucion; y pagada ya esta multa se logrará que Don Manuel, mediante una corta cantidad que se le entregue, firme un papel de abono al secretario, dandole por hombre honrado. Este es el ajuste hecho entre él y Don Martin.

Ben. ¿Quien es el mas picaro de todos vosotros?

Pet. Sus pelos tiene la pregunta: se dexa à un lado lo justo para pensar en lo util.

Ben. Tu ama se atiene à eso ultimo, y dexa à los necios el cuydado de atender á lo primero.

Pet. Es verdad que ella no tiene mayor gusto que arruinarle; pero dice que es noble su proceder, porque piensa restituirle despues por junto todo el caudal que le ha ido pillando.

Ben. De èso mequisiera yo reir. Luego lo veremos. Esto va á dar un estallido. Mi amo luce; pero luce como un cavo de vela, que quando va á acabarse, es quando resplandece mas. Ahora van á jugar una banca terrible: mi amo la llevará. ¿Crées tu que saldrá de ella con vida? juega atolondradamente: admite quanto se apunta: en nada se detiene. Ya ves que de esta suerte le limpiarán quanto dinero ponga.

Pet. Es preciso que mi ama saque tambien su parte; porque es docta en todo juego de suerte, y afortunada como ella sola.

Ben. Pero dicen que mi amo ha reñido con Doña Ines.

Pet. Poco se nos da de esas riñas: fuera de que cada uno se pone á jugar con su dinero: el que gana, gana, y santas Pasquas.

Ben. Animo, hijas, animo: acabad con ese pobre hombre. Otros le han herido; pero tu ama es quien le dá el golpe mortal. Tan siquiera si su tio y Señor Don Patricio le hiciese la caridad de morirse, resucitaria Don Manuel, pelecharia. Pero aquel vegestorio nos ha dado ya tantos chascos::-

Pet. Habia de haber una ley que prohibiese pasar de sesenta años á estos vejos chochos acaudalados, que no sirven mas que de estorvo. Estos tios malignos duran por peñas.

Ben. El nuestro está con los agonizantes un par de vezes cada año. Viene un proprio à traernos el aviso; y quando estamos pensando en partir á enterrarle, llega otro propio á decirnos, que ya escapa el maldito, á pesar de tres medicos que no se le apartan de la cabezera.

Pet. ¿Tres medicos no han podido despacharle? vaya: ese hombre es inmortal.

Ben. Lo que me tiene inquieto es la noticia que acaban de darme de que está ya en Madrid: si á ese cicatero se le antoja venir á casa ahora que anda tal zambra en ella::- El que pasa una vida tan misera y penitente, desheredaria entonces á su sobrino.

Pet. Como si lo viera. Tu habias de disponer::-

Ben. A Dios; ya voló::- Ahi viene el mismo tio en persona. ¿Quien habia de esperar á este candongo? ¿quanto vá que se le ha puesto en la cabeza venir á cogernos desusto, y aguarnos la fiesta? ¿que le diremos? ayudame.

Pet. Haré lo posible. El viene hablando solo: Oygamos. *Retiranse à un rincon de la sala.*

SCENA III.

Don Patricio. Petra y Benito.

Patr. sin verlos. Si, traygo curiosidad de ver si mi sobrino está tan reformado como me dice en su carta; porque prometer y cumplir no es todo uno.

Ben.

Ben. ap. ¡Y como que no lo es!

Patr. Si es verdad lo que dice, vive como un Seneca. ¡Que gusto será para mi!

Ben. à Pet. Bien: este es el texto que hemos de glosar. Si hubiera algun pretexto para echar de aqui à este machaca::-

Pet. Empieza tu, que yo te ayudaré.

Patr. Si me ha engañado, no volverè à mirarle à la cara y repartiré mi caudal entre personas que sepan emplearle bien.

Ben. à Pet. ¿No te lo dixe? hablemosle con amor y agasajo. *Echase à sus pies y abraz. por las rodillas.* ¿Vm. aqui Señor?

Pet. tomando las manos. ¡Que fortuna, que contento el de ver à Vm!

Patr. ¿Dios os guarde.? ¿Y mi sobrino como está?

Ben. Mucho mejor.

Patr. ¿Pues que? ¿ha estado malo?

Ben. Si Señor. Me parece que no hay diversion mas insulsa que el estudio, pero es la unica que à él le agrada. De dia y de noche su ocupacion es leér, y mas leér.

Part. ¿De veras? celebro la noticia; pero la estraño.

Ben. La demasiada aplicacion à los libros ha perjudicado à su salud; pero ya la vá recobrando.

Patr. Nada de eso me escribió.

Ben. ¿Que necesidad tenia de afligir á Vm? ¿querria Vm. que expusiese la vida de su Tio, que tantos desvelos le cuesta? Le tiene à Vm. una inclinacion, un amor, un respeto. Pregunteselo Vm. à Petra.

Pet. Mire Vm. Señor, desde que vive retirado, le estima á Vm. mas. Es un sobrino que vale lo que pesa. Pregunteselo Vm. á Benito.

Patr. ¡Quanto gusto me dais! en fin, ya ese muchacho vá adquiriendo prudencia, buenas inclinaciones!

Pet. ¿Pero como? tal serenidad, tal modestia, tal docilidad y juicio::-

Patr. ¡Bueno, amiguita mia, bueno! pero no me hablais de su economia que es el punto principal.

Pet. Se ha hecho mui aprovechado, y aun mezquino.

Patr. ¿Cierto?

Pet. Que lo diga Benito.

Ben. De ahorrativo ya se pasa á avariento.

Patr. ¡Que bravo muchacho! dicen que ese es vicio.

Pet. Pero en mi opinion, mayor es el gusto de auchar que el de gastar.

Ben. Eso mismo nos dice Don Manuel.

Patr. Segun eso, ya es otro hombre.

Ben. Si Señor. ¿No sabe Vm. que ahora todos le llaman Don Marcos?

Patr. ¿Don Marcos?

Pet. Pues, el del castigo de la miseria.

Patr. ¿Quereis darme un alegron? no me engañeis.

Pet. ¿Quien? ¿nosotros? ¿me atrevo á jurar::- (¿no lo digo?) que es tan agarrado como Vm.

Ben. Tambien eso es mucho ponderar.

Patr. sacando el pañuelo. Por vida mia que lloro de gozo. Voi corriendo á abrazarle.

Ben. deten. No Señor, no haga Vm. tal.

Patr. ¿Y porque?

Ben. turbado. Petra lo sabe mejor que yo

Pet. Señor::- El ha tomado una rara costumbre, se pasa todas las noches estudiando::- y no duerme sino por la siesta.

Patr. Me contais cosas que me pasman. Es maravillosa esa mudanza de genio; ¡mi sobrino, que nunca ha querido aprender nada, que tenia un odio mortal á los libros, ahora gusta las noches en leér!

Ben. Lo mas portentoso es, haberle visto gastador, manirroto, y verlo ya economico asi. *cerrando el puño.*

Pet. Las criaturas somos tan mudables y tan caprichosas::-

Patr. ¿Pero no se le podrá llamar para que me vea? vamos.

Pet. deteni. ¿Tendrá Vm. corazon para quitarle el sueño?

Patr. ¿Y porque no?

Ben. deteni. tam. Mire Vm. que dispertarle á uno asi de repente::-

Patr. queri. libertarse de el. ¡Dale bola!

Pet. tirando de él. Puede ponerse malo del susto. Espere Vm. hasta la noche.

Patr. No me lo permite mi regocijo. Yo he de verle.

Ben. Ya que Vm. lo quiere asi, dexeme ír primero á dispertarle.

Patr. Pues avisale, que yo le espero aqui. *vase.*

SCENA IV.

Don Patricio y Petra.

Patr. ¿Que es esto? ¿que ruido es el que suena?

Pet. Como su sobrino de Vm. se ha dado á las letras, trae á casa para disputas y experiencias un gran numero de hombres sabios, ingenios sutiles, que hablarán dos ò tres horas seguidas sobre una cosa que no importa un comino, arman entre ellos tales conclusiones, que tienen aturdida la vecindad.

Patr. ¿Hombres sabios? ¡eh! harán mala obra á mi sobrino Manuel, que está durmiendo.

Pet. No Señor, que para huir del alboroto, se sube al quarto tercero, duerme su siesta, dispierta, baxa, le dicen lo que se ha sacado en limpio de la disputa, y se aprovecha entonces de la resolucion de los doctos. A veces es gusto vér como arguye tambien con ellos.

Patr. ¿Pero no me dices quando se casa? Doña Ines es una boda que le conviene, y haria muy mal en perder la ocasion. El principal fin de mi viage es concluir este matrimonio, porque el yugo de el es él que ha de contener para siempre á este sobrino.

Pet. ¡Bien dicho! ya será razon que salgamos de esta vida de viudas, que tenemos dos años ha.

Patr. Y habiendose hecho Don Manuel mozo de tanto fundamento, no encuentro inconveniente en que se casen.

SCENA V.

Don Patricio, Manuel, Benito y Petra.

D. Manuel corriend. à abrazar à su tio.

Man. ¿Es posible que veo á mi tio? ¡que gozo!

Patr. abrazandole. Sobrino::- me han dado una noticia que me embelesa, y destierra mis temores. Me dicen que estás muy mudado.

Man. con serie. Me he aprovechado de los saludables consejos y cartas de Vm.

Ben. Eso si: mucho.

Man. Las pasiones de los mozos les arrastran á mil extravios; pero hai horas felices en que un hombre vuelve en si. He procurado vencerme: he reformado mi vida. Mi deleite es imitar á Vm. y agradarle. He escogido la verdadera senda, y pienso no separarme de ella.

Pet. à Patr. ¿Lo vé Vm?

Ben. Casi estoy por llorar como el Señor Don Patricio; ¿aquien no edificará esta enmienda?

Patr. Pero de noche se ha de dormir. La salud se destruye con velar.

Man. ¿Acaso velo yo?

Patr. Sin embargo me han asegurado:::

Man. Es fabula.

Ben. ¿Ahora quiere Usia ocultar la mala costumbre que ha tomado?

Man. ¿De que?

Ben. haciendole señas. De dedicar al

es-

estudio todas las noches, pudiendo pasarlas en la cama; de todo está ya informado el Señor su tio.

Man. á Patr. Ya que es preciso confesarlo sepa, Vm. que estudio noche y dia.

Patr. ¿De ese modo, como no has de estar malo?

Man. ¿Malo? ni lo he estado; ni lo estoi.

Pet. ¿Como? ¿con el transnochar no ha sentido Usia novedad en su salud?

Ben. Señor, no haga Usia sacramentos de lo que no es menester: me negará Usia que la aplicacion á la letura:::

Man. turbado. Es cierto que::: he sentido alguna alteracion::- nacida del mucho trabajo::- y no me atreví á decirlo á Vm. por no apesadumbrarle; pero::-

Ben. No, no: siempre la verdad por delante. Yo no diria una mentira aunque me importase un Reino. Mi amo con esos excesos se acaba la salud y el juicio.

Patr. coleri. Pues no quiero yo eso.

Man. Tio, la literatura tiene tales atractivos::-

Patr. Sobrino, muchas veces el que habla mas latin, es el mayor tonto. El estudio hace las gentes raras, y no para tí. Quitate de cuentos. Una ù otra voz se puede tomar un libro; pero tu que no tienes vocacion de estudiante, cuida de tus haciendas, come poco, duerme bien, y quando estes triste, alegrate con pasar revista á tus doblones. Creeme, el modo de desterrar los vicios es querer mucho al dinero; porque el cuidado de hacer caudal, le tiene á uno ocupado, divertido. Un amigo quando le buscan, suele negar lo que le piden; pero los pesos duros son amigos siempre prontos y fieles. El que tiene dinero posée quanto hay que poseer, y aunque uno no satisfaga todos sus gastos, le basta saber que tiene modo de satisfacerlos, siempre que se le antoje. Quando veo una buena casa digo ¿quien me quitaria á mi comprar otra como está? quando veo á una muger bonita digo: si yo quisiera se casaria conmigo; y con eso me contento. En fin quantas cosas apreciables hay en el mundo, todas las tengo ya en mis arcas, delante de mis ojos, entre mis manos, y de esta suerte la avaricia que tengo se critica, y es la delicia de los sentidos y del alma.

Ben. ¡Quantos habrá de esos en este pueblo!

Man. Que bien dice Vm. Por eso todo mi anhelo es juntar caudal.

Ben. Eso es un horror; yo soy buen testigo.

Man. He desperdiciado mucho; pero al fin todo cansa, y ya no tengo otro deleite que atesorar doblones.

Pet. Y gastarlos::- con el mayor arreglo y prudencia.

Patr. Pero veo que tu traes un vestido rico.

Man. Quiero acabar de usarle en vez de darsele à un criado.

Patr. Oyes: quando esté viejo, haz que te le vuelvan, y asi te durará cinco ò seis años mas.

Man. haciendole una cortesia. Será Vm. servido

Patr. El luxo::-

Man. Le aborrezco.

Patr. ¿Es siempre perjudicial: vés esta casaca? pues ya habrá sus diez años que la traigo, y no por eso ha de dexarme de durar diez.

Ben. apar. Libreños Dios de que los viva.

Patr. ¿Qué dices?

Ben. Que es menester poner enmienda en nuestra profanidad. ¡Lo que hablarán por haí de nuestra economia!

Pet. ¿Y que importa que hablen?

Patr. Pues ya se vé. Quando paso yo por la calle, el populacho me insulta,

ta, me silva; pero en llegando à mi casa, abro mis arcas, y los talegos me consuelan. Dinero tengo para llenar dos pipotes, sin contar los muebles y plata labrada. De ochenta mil pesos de renta anual, limpios de polvo y paja, apenas gasto cada año mil y quinientos, y asi rebosa ya el monton de mi dinero.

Ben. El nuestro no rebosa tanto.

Pet. Pero dentro poco perderá Don Manuel la cuenta de lo que tiene.

Patr. Al fin es hijo de su padre, y sobrino de su tio. Medrarás como prosigas asi, y en recompensa voy à hacerte un regalo magnifico. *Saca una bolsita roñosa de cuero.* Toma hijo, toma. Aqui tienes ochocientos reales.

Man. ¿Para mi?

Patr. Emplealos bien: que yo seré liberal, mientras tu seas arreglado.

Man. sonrri. Me dexa encantado esa generosidad.

Ben. en secr. à Man. Pille Usia en todo caso.

Man. en secreto à Benito dandole la bolsa. Toma

Ben. Mil gracias.

Patr. ¿Qué? le das dinero.

Ben. Si, Señor; pero es para el gasto de la casa; porque como tiene puesta su confianza en mi, soy yo quien corro con la paga de quanto se compra.

Patr. Escucha; ¿pero sisarás? mira como gastas esa cantidad, que no son ningunos ocho quartos.

Ben. Esto bastará para el consumo de su mesa, durante un mes.

Patr. abrazando à Man. ¡Bendito seas!

SCENA VI.

Don Manuel, Don Ramon, Don Patricio y Petra.

Patr. yend. à reci. à D. Ram. Venga Vm. à participar de mi felicidad.

Ram. Me alegro de vér à Vm. amigo Don Patricio.

Ben. à Pet. Este lo echó todo à perder, sino le prevenimos algo.

Pet. Yo cuidaré deso. *à Ram. en voz baja.* Señor, una palabra.

Ram. Calla tu. *à Patr.* Sepamos, porqué está Vm. tan contento.

Patr. Tengo el corazon enternecido de ver que mi sobrino::-

Ram. Si, el mio tambien lo está, y se compadece de las pesadumbres que Vm. sufre.

Patr. Ya todas se han acabado.

Ram. Yo diria que nunca ha tenido Vm. mayor motivo::-

Pet. à Ram. Señor, oigame Vm. un instante.

Ram. echandola de si. Quitate de aí. *à Patr.* Amigo mio::-

Ben. tirandole de la casaca. Un secreto Señor, un secreto.

Ram. en alta voz. Qué hai de bueno?

Ben. en voz baja. Ha de saber Vm. que::

Ram. dandole un empellon. Dexanos ahora en paz.

Ben. ap. Mal rayo te parta. *en secreto à Man.* Si Usia no le corta la conversacion, cuentese por perdido.

Ram. à Patr. Muy admirado estoy de vér à Vm. tan gozoso.

Man. à Ram. Ya mi tio me ha perdonado: no hablemos de eso.

Ram. à Patr. Muy manejable es Vm. Si hubiera de valer mi dictamen::-

Man. à Ram. ¿Que se dice de nuevo por el lugar?

Ram. ¿Que se dice? se habla mucho de Vm.

Patr. Su enmienda tendrá à todos atonitos.

Man. à Patr. Es regular.

Ram. Pues: su enmienda, todos hablan de su gusto.

Ben. à Patr. Que acaba de reformar.

Ram. à Man. ¿Usted reformar?

Man. à Ram. Ya estoy arrepentido de los yerros pasados. Ya reina en mi casa tal gobierno::: me he corregido tanto::-

Ram ¿Corregido Vm? ¿cómo? ¿de quando acá? ¿Señor, estamos aqui ò en Flandes?

Man. à Ram. Basta que mi tio lo crea: y Vm. hace mui mal en venir à interrumpir su alegria. El está muy satisfecho.

Ram. En efecto, tiene razon de estarlo *à Patr.* Vaya. Vm. desbarra, si quiere que se lo digan. ¿No oye Vm. la broma que anda alla dentro?

Patr. Si, ya se que mi sobrino junta en su casa algunos hombres doctos que disputan entre si::-

Ram. ¡Doctos! Vm. ha perdido la chaveta. Ahora se nos sale Vm. con esos doctos.

Patr. ¿Y que no es asi?

Ram. Venga Vm. conmigo, y se divertirá con unos doctores que tienen declárada la guerra à la melancolia.

Man. en secreto à Patr. Ya vé Vm. como este hombre desbarra.

Patr. Lastima me dá el oirle.

Ram. riend. Buena se la trae Vm. con sus doctos: ah, ah, ah.

Patr. picado. ¡Reirse asi en mis barbas!

Ben. en voz baja à Patr. Dexele Vm. que ahora le ha entrado el delirio, y le ha dado por reir.

Ram. riendo. à carcajadas. Doctos digiste! vaya, vaya, como se burlan de Vm.

Patr. à Man. Como soi que à mi tambien me dá risa. Si, Señor Don Ramon, doctos, doctos. *rie tambien.*

Ram. Que paso tan gracioso. *Los dos viejos rien descompasadamente, burlandose uno del otro.*

Ben. à Man. Ambos rebientan de risa.

Man. à Ben. No tendré yo esa fortuna.

Ram. poniendose serio. Ahora bien: basta de fiesta. Yo estoy viendo que su sobrino de Vm. le tiene embaucado; y para ahorrarnos de disputas, vamos á dentro, y veremos quien de los dos chochea.

SCENA VII.

Don Leonardo, Don Manuel, Don Ramon, Don Patricio, Petra y Benito.

Leo. con la servilleta puesta. Digo, digo, Manolito.

Man. ap. Rebentome.

Ben. à Petr. ¡Don Leonardo es!.. ¿Que harémos?

Ram. ¡Aqui está mi Señor hijo!

Leo. A Dios, mi Señor Padre. *à Man.* ¿Cómo va? ¿qué haces aqui con esta gente honrada?

Man. Hombre, que me pierdes,

Ram. à Patr. Este es uno de los doctos que concurren aqui.

Leo. Somos mas de quarenta en la sala.

Patr. ¿Mas de quarenta?

Leo. dandole palmadas en la espalda. ¿Que hay, buen viejo? no vé Vm. que contento estoi? En habiendo buen vino, bebe uno á la salud de Madama un par de tragos que se suben á predicar. Entonces se le derrite á un hombre el corazon: se le pone el entendimiento mas avispado::- ¡Ah! Manuel mio, la funcion te costará mui buenos reales; pero te acreditará para siempre.

Ram. à Patr. Haga Vm. una cortesia al Señor Doctor.

Patr. ¿Esto es burlarse de las gentes?

Man. ap. Que rabia.

Leo. à Patr. Entre Vm. y verá que disposicion de casa.

Patr. à Ben. ¿Qué dices tu de eso, grandisimo vergante?

Ben. Que beso á Vm. las manos, y que me voy á tomar tambien el bonete de doctor, *vase.*

Patr. ¡Habrá condenado como él! *à Petra.* Y tu, Doña descarada?

Petr. hacie. una cortesia. Mande Vm::

Si

Si Vm. es aficionado á los hombres sabios, à todas horas los hallará en casa. *vase.*

Patr. siguien. ¿Toda via te vienes à zumbarme?

SCENA VIII.

Don Manuel, Don Patricio, Don Ramon y Don Leonardo.

Leo. deten. à Patr. Respete Vm. el bello sexo, y detenga su paso tremulo. Pero ya se vé; como no dominan ya en Vm. los apetitos sensitivos, no basta el sexo para contener sus furores; pero yo que le venero y le amo::-Vamos, fuera malancolia. Venga Vm. à la mesa, y verá que banquete tan bien dispuesto.

Patr. Si probare yo un bocado, que me ahorquen.

Leo. Quiero emborracharle à Vm.

Patr. ¿A mi?

Leo. Si Señor, y aun espero que mi padre y yo brindaremos tocando vaso con vaso.

SCENA IX.

Don Manuel, Don Patricio, Don Ramon, Don Leonardo, Don Martin, Don Antonio, Don Pedro, Doña Felipa, Doña Barbara, Doña Catalina y otros convidados.

Ant. à Man. ¿Porque nos has dexado?

Mart. à Man. Venimos á buscarte.

Patr. ¡Dios mio! ¡que zalagarda!

Ram. à Patr. La concurrencia es bastante lucida.

Barb. à Man. Ya estaba impaciente por saber á donde se habia Vm. escondido.

Fel. ¿Puede haber alegria donde no está Don Manuel?

Cat. ¡Quando nos dá una funcion tan cabal, nos niega su vista! Me tiene Vm. enojada.

Ped. Parece que dormimos. El tiempo es apreciable: es menester jugar.

Patr. Ea, sobrino, adelante. La reforma es completa y muy exemplar.

Ant. à Leo. ¡Que casta de hombre!

Leo. tom. la mano à Patr. Señores, aqui tienen ustedes la flor y nata de los tios: un hombre complaciente, liberal, y que procura mantener á Don Manuel en su fausto.

Fel. haciendole una cortesia como tambien las demas Damas. Mui Señor mio.

Mart. abraz. à Patr. ¿Quanto deseaba conocer á Vm?

Ant. abraz. tambien. Vm. sea mui bien venido.

Ped. haciendo lo mismo. Como ha sido deseado.

Leo. Ahora me toca á mi. Por este brazo conocerá el Señor la estrechisima amistad::-

Patr. Poco á poco.

Leo. Ahora tu, Manolito. Hazle una tierna insinuacion.

Man. abraz. à su tio. ¡Tio de mi alma!

Patr. Yo he de salir de aqui enfermo. Apartate de aí, cánalla: tu tienes la culpa de que me insulten; pero yo sabré vengarme antes de mucho.

Man. Es posible que quando mis amigos se esmeran en obsequiar à Vm.

Part. Gasta, juega, come, bebe. Eso no es de mi cuenta, ya te abandono.

Mart. à Patr. ¿En substancia de que se quexa usted?

Patr. ¿De que?

Mart. Si.

Patr. Vaya, no tendré razon para irritarme.

Mart. Usted está ahorrando para él, y su edad de Vm. nos anuncia que le ha de dejar muy en breve, con que recuperar lo que gasta como mozo.

Patr. ¿Muy en breve?

Leo. Si por cierto. Hablando con formalidad, es una verguenza que usza

ted viva tanto, cansando la paciencia del pobre heredero.

Ram. à Leo. Insolente, ni aun te contiene mi presencia?

Leo. Ustedes tienen gana de quimera, y yo no gusto de ruidos. A la mesa me vuelvo, y sigame quien quiera. *vase.*

Man. Tio, para mi ha sido una gran pesadumbre::-

Patr. Ni te pido disculpas, ni quiero oir nada. Me ultrajan, me engañan, me sofocan. No hablemos mas. Ya no eres mi sobrino.

Ped. à Man. Ya que en vano procuras aplacarle, cuenta con que tus amigos te franquean sus caudales para evitar tu ruina. *vase.*

Barb. Yo lo creo.

Cat. Para mi no habrá mayor gloria.

Fel. Ni para mi mayor gusto.

Ant. Cree que no tienes amigo mas reconocido que yo: algun dia conocerás quien soi. *vase.*

Mart. Me ofenderá, si no mira como suyo quanto yo tengo. *vase*

Man. à Patr. ¿Lo oye usted?

Patr. Bien está.

Ram. Mientras la necesidad no urge, le adulan, le prometen montes de oro; pero en llegando el caso, verá como hacen oídos de mercader.

Fel. ¿No será mejor seguir à Don Leonardo? *vase.*

Barb. Yo estoi pronta. *vanse todas.*

Man. à Patr. ¿Señor, quiere usted venir, sin rencor ni ceremonia à acompañar á los convidados, y hacer penitencia con nosotros?

Patr. ¡Buena penitencia! anda, vete con tu garulla, y dexame el alma quieta.

Man. haciendo una cortesia. Pues con licencia de Vm. *vase.*

* *
*

SCENA X.

Don Patricio, Don Ramon y Doña Ines, que llegan escuchando.

Patr. Voy con Vm. á su casa, llamarémos á un escribano.

Ram. ¿Escribano?

Patr. Al instante.

Ram. ¿Y para que?

Patr. Para desheredar á este infame sobrino.

Ram. No aprobaré yo tal intento.

Ine. con precipit. ¿Señor, que es esto? ¿Tanto rigor? ¿ser á posible?

Patr. Si es un loco, un indomite; soy inflexible; he de castigarle.

Ine. Yo imploro su perdon, y debo conseguirle. Disimule usted de una loca juventud, compadezcase de mi que le amo tiernamente

Patr. Ya se que le quieres; pero no ha de caer mi hacienda en manos de ese desgraciado. Tu eres quien ha de disfrutarla, tu has de ser mi unica heredera.

Ine. ¿Yo, Señor?

Patr. Si, por vida mia. Quiero que desde oy dependa de ti la fortuna de mi sobrino. Ha tiempo que conozco tu notable prudencia. Si Ines mia, tu le harás dichoso, si él lo merece, y si no le desampararás, dexandolè entregado á su desdicha, y gozarás tu sola el fruto de mis desvelos. Despues de Manuel tu eres mi parienta mas cercana. Eres economica, juiciosa; mira si son bastantes razones para entregarte mis bienes.

Ine. Hagase Vm. cargo de que::-

Patr. Todo para ti, y nada para aquel ingrato. Vamos, Don Ramon mio, á firmar esta escritura. Nadie podrá disuadirme de tal resolucion; porque de este modo logro premiar la virtud y el merito, y tomo vengan-

za por medio de una buena accion.

ACTO IV.

SCENA I.

Don Patricio, Doña Ines y Don Ramon.

Patr. à Ine. En virtud de mi firma y la del escribano eres ya unica poseedora de mis bienes. No me mueva yo de donde estoi, si revocáre ni un renglon de la escritura.

Ine. Bien sé yo porque medios he de mostrarme digna de tanta fineza: y le juro à Vm.,:-

Patr. No quiero que jures nada: sino que gozes libremente de mi hacienda, sin tener que partirla con nadie, para que mi sobrino acabe de perder toda esperanza de heredarme.

Ram. à Patr. No soi de ese dictamen; porque si Don Manuel abandonado por Vm. se vé sin tener ya à quien temer, nada bastará á contener sus locuras. El unico freno que las reprimia en parte, era la sugecion à Vm. Quitesele este freno, y veremos lo que anda.

Ine. Mejor para el.

Ram. ¿Cómo mejor?

Ine. Si, porque en mi opinion, paraque se corrija es preciso que antes se arruine. Entonces sus falsos amigos, sus viles lisongeros le dexarán entrégado à su pesadumbre y remordimientos. Abrirá entonces los ojos, conocerá al mundo y á los hombres, verá como reina en ellos el interes y la traicion. El mismo afeará su desgobierno. El que ha naufragado teme el escollo, y el loco por la pena es cuerdo.

Patr. Cara le ha de salir esa cordura.

Ine. No se aflija Vm. ya de la ruina de su sobrino. Poco queda que malvaratar: porque la mejor parte de sus riquezas pára en mi poder.

Patr. ¿La mejor parte?

Ine. Si, su casa de campo es mia, sus joyas, su dinero::-

Patr. ¿Quién no ha de saltar de contento?

Ine. He gobernado con felicidad el timon de esta nave, y espero conducirla á puerto de salvamento.

Patr. Ya veo que una muger prudente que quiere emplearse en hacer bien, vale mil veces mas que un hombre.

Ram. Asi es.

Patr. Pero dime, ¿conque arbitrios has podido tu::-?

Ine. Luego sabrá Vm. toda la historia, que ha de causarle novedad. Ahora, si vale algo mi dictamen, oculte Vm. á Don Manuel que le ha desheredado: tratele con afabilidad, de suerte que el crea que el mucho cariño que Vm. le profesa aplaca sus iras, disculpa los errores de la mocedad, y condesciende con ella. Asi logrará Vm. acelerar la perdicion y el arrepentimiento de su sobrino.

Patr. Me conformo: con tal loable fin no tengo reparo en divertirme à su costa.

Ram. Yo tampoco; porque aunque soi malo para disimular, conozco que es preciso en ciertas ocasiones, y que en esta piensa y dice mi hija muy bien.

SCENA II.

Doña Ines, Don Manuel, Don Patricio y Don Ramon.

Man. saliendo precipitado. Quiero vér si mi tió:: ¿Todavia estan estos aqui? ¡qué sermones irán á echarme! estoy en disposicion de enfadarme, y decirles lo que hace al caso.

Patr. con suavidad. Acercate, sobrino.

Man. con altivez. Yo tengo juicio y en-

entendimiento para saber gobernarme.

Patr. Es verdad.

Man. Todos ustedes juntos no son capaces de causarme sugecion. Estimo mas mi libertad que mi interés, y no obedezco mas ley que la de mi gusto.

Ram. Eso es hablar claro.

Ine. à Man. Y quien quiere violentar á Vm.

Man. ¿Quien? los tres : y yo tan tonto que los he temido. Bastante me he lamentado de mi esclavitud en secreto, pero no ha faltado quien me haya animado ya á hablar con esta entereza.

Patr. Voto á quien, que es mi sobrino arrogante como él mismo!

Man. Si : ya me he quitado la mascarilla, y me canso de tener ayos y tutores.

Man. Aunque ustedes rabien, he de tratar con mis amigos, dia y noche he de inventar mil modos de aumentar el gasto de mi casa, de hacerme memorable por mi esplendidez, y he de acreditarme á despecho de censores impertinentes. ¿Me entienden ustedes?

Patr. ¡Lindo!

Ram. Eloquentemente se ha explicado.

Man. Dexemonos de disimulos. *à Patr.* Aborrezco semejantes artificios, y siento haberme valido de ellos con Vm.; porque no tengo genio de acertar á fingir. *mira à Ines.* Es menester tener arraigada la falsedad en el pecho para andar en misterios disfrazados, y aspirar ocultamente á sus fines. Estas industrias son indicios de mal corazon. ¿Me ha comprendido usted, Señora?

Ine. sonriendose. Quedo enterada.

Patr. Se conoce que te has levantado de la mesa alegrillo.

Man. Seria yo un loco si me guiase por Vm.

Patr. Concedo.

Man. Porque digame Vm. tio : ¿hay vicio mas soez que la avaricia, ni que desacredite mas en un hombre el modo de proceder y discurrir? ¿de que sirve la opulencia si con ella no se adquiere buena opinion? ¿La ostentacion equivale à la hidalguia. Dineros son calidad ¿Que noble por alvivo que sea, no adora la riqueza ; y quien no se hombrea con el sabiendo hacer alarde de la suya? asi lejos de reprender mi genio liberal, apruebe Vm. mis maximas, y sin cansarme con razones inutiles siga el exemplo de mis lecciones.

Patr. Ya no es facil seguirle en mi edad.

Man. Nunca es uno viejo para mejorar de conducta.

Patr. El habla como un libro, y discurre tan bien, que me averguenzo de haber juntado tanto caudal.

Man. Aqui estoy yo que aliviaré à usted esa pesada carga.

Patr. Viva Vm. mil años : eso queda de mi cuenta. Ya que se acredita uno tanto con arruinarse ; como soi Patricio que desde oy he de empezar à esmerarme en ello.

Man. Vaya : usted tiene gana de fiesta.

Patr. No tal, hijo mio : yo te ofendia en tenerte por un loco, y el loco era yo.

Ram. Es menester confesarlo y ponernos en la razon. Yo tambien voy desechando el error en que estaba.

Man. Habla Vm. fuera de chanza?

Ram. Muy de veras.

Patr. à Man. No quiero ponerte mas cortapisas : y lejos de inquietarme ya por la vida que traes, quanto mas gastes, mas contento me tendrás. Tu caudal es tanto, que no podrás agotarle. Abrazame, querido, y vivamos sin pendencias. *abrazanse.* A Dios sobrino de mi corazon, mantente alegre y divertido : consume, destroza, triunfa con toda libertad:

cuenta siempre conmigo como es justo, y no tengas mas cuidados que tus pasatiempos.

Man. Formalmente. ¿Está Vm. desenojado?

Patr. Para siempre. Tus razones me han conmovido; veo ya tu prudencia, y mi extravagancia. He de dejarte atras en linea de rumboso. Yo era un necio, un bestia, y mañana he de dar aqui un banquete y un gran bayle.

Ram. Yo baylaré en el. *vase.*

Ine. Y yo seré la bastonera.

Patr. No quiero que le sirva de sugecion mi presencia. Dexemosle con sus amigos. Sobrino, vengan esos cinco: sin cumplimiento: vé à sentarte á la mesa del juego, donde te esperan los concurrentes. Mozo eres; goza de la vida, y riete como yo de gruñidores, reparones y envidiosos. *vase.*

SCENA III.

Don Manuel y Doña Ines.

Man. Me ha dexado parado con su modo de explicarse.

Ine. ¿Y siente Vm. que le dexen en libertad?

Man. Esa libertad me parece mui sospechosa.

Ine. Ya vé usted que al fin le trata su tio con atencion:

Man. ¿Están ustedes de acuerdo para burlarse de mi?

Ine. No Don Manuel; hablando francamente, el mismo Don Patricio que maltrataba à usted reconoce su yerro. Yo he librado à usted de aquel tio que le tiranizaba: he hablandado su corazon; y él de aqui adelante verà sin afliccion ni rencor como su sobrino se entrega à sus placeres. Tanto le he rogado, que al fin tomó mi consejo. Yo misma que pretendia mandar despoticamente en ese corazon generoso, seguiré el exemplo de Don Patricio, y de esta suerte me mostraré reconocida à las finezas de Vm. y en particular, á la que ultimamente le he debido por medio de Don Martin. Con suma confusion mia confieso que mi proceder ha ofendido à Vm.; pero queda ya premiado mi zelo, aunque inconsiderado. He cansado á Vm. con mi genio sereno. Usted se ha vengado de él, y à mi me corresponde callar: su voluntad de Vm. es la mia, y ya no oirá Don Manuel la menor reconvencion de mi boca.

Man. ¿Tanta bondad, Señora?

Ine. La inconstancia es licita quando hay razon para ella: y lo cierto es, que Doña Felipa le conviene à Vm. mas que yo. Todos le alabarán á Vm. en buen gusto. Porque ¿que soi yo en comparacion de ella? una amiga importuna que siempre está predicando á Vm. y cuya economía le violentaria si llegasemos à vernos unidos. ¿Quiere Vm. tomar estado? Pues busque una consorte que congenie con Vm. Este es el unico modo de vivir en paz y de::- ¿Se sonroja usted? no me parece que digo cosa de que usted pueda agraviarse.

Man. No; pero conozco que está Vm. un poco picada, y que mi infidelidad::-

Ine. La miro con indiferencia.

Man. ¡Con indiferencia! mucho lo dudo.

Ine. ¿Pues qué? ¿dexandome usted habia yo de abatirme á hacerle cargos?

Man. ¿Pero en realidad usted me queria?

Ine. Creo que si.

Man. Tambien tenia usted en mi un imperio de que esta alma no puede verse todavia libre.

Ine. Presto acabará usted de negarse à ese imperio.

Man.

Man. Puede ser; pero todavia me pesa de ver á Vm. con sentimiento.

Ine. Yo libertaré á Vm. de ese pesar, solo con querer á otro como Vm. quiere á Doña Felipa.

Man. No estaba yo resuelto á tanto; pero basta que Vm. lo desee, y me anime á ello. Renunciaré al amor, y me dexaré llevar del despecho.

Ine. Siempre volveremos al amor.

Man. Eso deseo.

Ine. Y yo tambien.

Man. Será Vm. servida.

SCENA IV.

Los mismos y Doña Felipa.

Fel. Ya le esperan á usted, Señor Don Manuel. ¿Que hacen aqui los dos? ¿reconciliarse?

Ine. Todo lo contrario. Ya que Vm. ha llegado, la dexo el campo libre.

Fel. Eso si que es tener miramiento, y ser docil.

Ine. Ya vé Vm. mi buen corazon.

Fel. No, no es tan bueno quando me ha cobrado aborrecimiento.

Ine. No se le ha cobrado porque siempre se le ha tenido

Fel. La indirecta es sangrienta, como dictada por los zelos. ¿Merezco yo tanta indignacion? ¿es culpa mia parecer mejor que Vm?

Ine. No sino mia. Yo solo tengo un corazon fiel sin mas apoyo que su firmeza. Vm. no la necesita, porque todo lo suplen sus gracias.

Fel. Si hemos de compararnos las dos, no trueco mi corazon por el de Vm. Yo amo con facilidad y resolucion. Satisfago mi gusto; pero no quiero por interes.

Man. ponien. de por medio. Dexemos eso, Señoras.

Ine. à Fel. No me ofendo de que Vm. me crea interesada; porque con el tiempo mis acciones abrirán los ojos á quien ahora me conoce mal, y despues conocerá mejor á usted.

Fel. Entonces veremos quien vence. Si los règalos que Vm. recibe de Don Manuel:::

Man. à Fel. Amiga, quedese esto asi.

Fel. Dexeme usted responderla.

Man. Si; pero no merece Doña Ines esa aspereza.

Fel. Muy bien: interceda Vm. por esta Señora.

Man. No intercedo: solo pido que mudemos de conversacion.

Fel. Me parece que tengo tanto derecho con ella para decir lo que se me ofrece.

Ine. Si: para todo la sobra à usted: de Don Manuel usted ha conseguido una victoria gloriosa; pero no gozará de ella sino mientras yo quiera. *vase.*

SCENA V.

Don Manuel y Doña Felipa.

Fel. ¡Mientras ella quiera! ¡graciosa presuncion! voy à decirla::-

Man. Detengase Vm.

Fel. ¿Y he de sufrir sus insolencias?

Man. Si desea Vm. agradarme, abstengase de injuriarla.

Fel. ¡Cierto que esa suplica no puede menos de serme mui grata! pero Vm. merece que le obedezcan.

Man. Si Señora: no puedo disimular que aunque adoro à Vm., mi pecho estima y respeta à Doña Ines. Vm. no debe sentirse de ello quando el amor que nos une:::-

SCENA VI.

Los mismos y Leonardo.

Leo. Todo se vuelve parola sin substancia. ¡Si se os cayera la campanilla!.... ¿En que pensais? ¿no se juega?

ga? que paciencia. Todos te aguardan, y mi hermana es la primera que se ha sentado.

Man. ¿Doña Ines¿

Leo. Y te envia à llamar.

Fel. ¿Todavia se atreve à insultarme?

Man. La castigarémos arruinandola, ya que quiere jugar.

Fel. Si: vengaremonos de esta suerte, y guiados por el amor recurramos à la fortuna.

Dale el brazo, y vanse. Siguelos Don Leonardo diciendo.

Leo. ¡Ola! á estos parece que es menester arrearlos.

ACTO V.

SCENA I.

Don Ramon y Petra.

Ram. Di: ¿se ha acabado ya esa famosa partida de juego? ¿entraba en ella mi hija?

Pet. Cierto.

Ram. ¿Y ha tenido fortuna?

Pet. Desecha, desatinada, furiosa.

Ram. ¡Que ponderaciones!

Pet. Nada pondero. Dudando estoy lo mismo que he visto, y aun no se si Vm. lo creerá. Doña Felipa y Don Manuel empezaron á tratar á mi ama con aspereza, y á irritarla con pullas satiricas. Quanto mas brega la daban, mas sosegada estaba ella; y como llevaba la banca Don Manuel, mi ama sin contestar á sus indirectas empezo á vengarse de él con ganarle. El inconstante banquero que queria aburrirla para libertarse dé una muger cuya presencia la tenia sugeto, la incitaba á aventurar mucho ofreciendola admitir qualquier suma. Arruineme Vm. ya que asi lo quiere. (Dixo mi ama.) Mil doblones pongo á estas tres cartas. Ganólos desde luego, y Don Manuel algo amostazado para desquitarse de esta perdida la desafia á jugar mano á mano un cacho. Quanto mas embida mas le persigue la desgracia, y la picara de mi ama, con la mayor flema y serenidad, despues de desvancarle por tres veces, continuó en aniquilarle.

Ram. Oy la suerte se ha puesto de parte de la razon.

Pet. Don Manuel alborota, echa maldiciones, derriba la mesa, y mirando con ira á Doña Ines la dice: cruel, alejate de mi presencia. Ella muy sosegadamente sin mostrar tristeza, ni alegria, hace que un criado cargue con la ganancia, y toma el portante. Apenas habiamos llegado á nuestro quarto, quando Don Manuel la envia á llamar pidiendola perdon de su enojo. Ella compadecida vuelve á verle: le aquieta, le consuela. Aseguro á Vm. Señora, la dixo él, que aunque la desgracia apure en mi su rigor, antes moriré que culpar á Vm. Esto me aconseja el respeto y la honradéz; pero Vm. me dará esquite:::- Para esto la propuso un juego cuyo inventor merecia ser quemado en una hoguera de baraxas.

Ram. ¿Que juego?

Pet. El del parar. Ese fué quien acabó de destruir á Don Manuel. Dinero, vales, letras, muebles, coches y hasta la casa en que estamos, todo se lo llevó la trampa delante de veinte mirones testigos compasivos de tal perdida, dispuestos á dexar la casa ya que no les queda que esperar del que era dueño de ella; supuesto que todo es ahora de mi ama, que le ha dexado sin camisa.

* *
*

SCE-

SCENA II.

Doña Ines, Don Ramon y Petra.

Ram. à Ine. No acabo de creer yo lo que me cuenta Petra.

Ine. Pues crealo Vm. He destruido enteramente á Don Manuel. Mi competidora furiosa siente todavia mas que el este contratiempo: llora, grita, se desespera. Huyo de ambos por no aumentar su enojo contra mi. Los concurrentes procuran consolarlos; pero á nadie escuchan. Mi victoria es ya completa. Ahora veremos si aquellos grandes amigos que acudian aqui tan puntuales en los tiempos de prosperidad querrán en la desgracia franquear su bolsillo como se lo ofrecieron. Ahora puede Doña Felipa darle pruebas de su cariño. La fortuna nos expone á fiarnos de exterioridades engañosas; pero la adversidad de la piedra de toque de los corazones.

Ram. ¿Como Don Manuel no se queda muerto de pena y sonrrojo? voy á ver si encuentro al buen Don Patricio parainformarle deeste suceso. *va.*

SCENA III.

Doña Ines y Petra.

Pet. Ya su amante de Vm. no tiene mas amigos que Doña Ines.

Ine. Por eso aprecio mas mi triunfo.

Pet. ¿Tan vengativa es Vm. que quiere acrecentar la afliccion de Don Manuel? Vm. al parecer no se comdece de la desdicha de su amante.

Ine. Veremos si la tolera: como procede ahora que su suerte depende solo de su conducta, y si procura merecer con ella mi afecto. Entonces conocerá si le quiero.

Pet. Baste castigado está ya, Señora.

Ine. Todavia ignora que se halla desheredado, y para acabar de experimentarle quiero que lo sepa.

Pet. ¿De boca de Vm?

Ine. No: de la tuya. Busca ocasion de decirselo delante de Doña Felipa. Esto que tu llamas ser invencible y cruel, es aplicar el mejor remedio para curarle.

Pet. Ya empiezo yo à ser del mismo dictamen. Veo que no sirven remedios suaves, y que es preciso cortar, sajar, cauterizar para acabar la cura. Quiero armarme de crueldad hasta salir de esta opinion::- Que viene. Voi à darle el ultimo golpe.

SCENA IV.

Don Manuel, Doña Ines y Petra.

Man. Mirando hácia el parage de donde viene. Dexeme Vm. dexeme hablar à solas.

Pet. à Ine. Huya Vm. que viene fuera de si.

Man. deten. à Ine. Oigame Vm. un instante: usted que evita la presencia de un hombre infeliz::- inhumana! ¡ingrata¡ aqui me tienes arruinado, asesinado por tu propia mano: ya te ves triunfante::-

Ine. La fortuna:::

Man. Si, triunfante, sirviendote de recreo mi desesperacion. La crianza contiene mis iras; pero escucha el concepto que he formado de ti: siempre has tenido una alma codiciosa è interesada: no has amado à Don Manuel sino à su caudal, goza de él con entera libertad: goza de tu amante Voi à pedir socorro à mis amigos, y dexandote victoriosa y tranquila en esta casa, que ya es tuya, tendré en medio de mis desgracias una dicha que será la de no verte jamás. Algun dia espero que::-

Do-

Doña Ines le hace una rendida cortesia y se va.

SCENA V.

Don Manuel y Petra.

Man. Ni una palabra me ha respondido; solo me faltaba este desprecio.

Pet. Sosieguese Usia.

Man. ¿Sosegarme? ¿yo? ¿quando la inhumana me insulta con aquella infame serenidad?

SCENA VI.

Los mismos y Doña Felipa.

Man. à Fel. Venga Vm. Señora à consolarme. Acabe de tomar posesion de este corazon afligido que anhela à ser de Vm. No permita Vm. que le tenga yo repartido: à los atractivos de Vm. le dedico enteramente: à sus pies le ofrezco.

Fel. ¿Y ha dudado Vm. que era yo dueño de él? acuerdese Vm. acuerdese ahora de Doña Ines que lo merece.

Man. La aborrezco. Ya solo Doña Felipa:- ¿No atiende Vm?

Fel. No; porque nos están escuchando.

Pet. Yo soy la primera que reniego de la tal Doña Ines, y estaba por descubrir à ustedes todas sus fechorias::: Pero no me atrevo.

Fel. ¿Porque?

Pet. Porque temo dar à usted una pesadumbre, queriendo como quiere à Don Manuel.

Fel. Di Armemonos de valor; ¿que golpe será el que le espera?

Pet. No podria él resistirle sino viviese confiado en la generosidad de Vm. porque sin su auxilio ¿que seria de él ahora que su tio le abandona?

Man. à Fel. No crea Vm. Yo se que mi tio me ha perdonado.

Pet. Le ha engañado à Usia para vengarse mejor.

Man. ¿Como?

Pet. ¡El maldito del tio! que alma tan falsa:: Señor, quando le hacia à Usia mil fiestas con tanto cariño entonces acababa de echar su firma para destruirle, desheredandole con la mayor indignidad. Nada, nada le dexa à Usia, y ha hecho juramento de no alterar una palabra de lo resuelto en la escritura. Esta desgracia es publica, total, infalible. ¿Sabe Usia à quien ha destinado Don Patricio su herencia? à Doña Ines.

Man. ¡A Doña Ines! ¿á tanto ha llegado la bajeza de esa enemiga mia?

Pet. encolerizandose. No hai cosa segura de su ambicion. Hasta la casa de campo que Usia vendió::-

Fel con admiracion. ¿La vendió?

Pet. como llor. Y perdió el importe de ella. Si ustedes supieran que mi ama:::

Man. Prosigue.

Pet. Valiendose del nombre de un Marques:::

Fel. ¿Vaya, y que?

Pet. Fue quien compró aquella hacienda por debajo de cuerda.

Man. ¡Traidora! despues me lo echaba en la cara, y yo para desenojarla::-

Pet. susp. ¡Ah! tiene un corazon de piedra. Todo lo codicia, todo lo pilla. Posee los bienes de Usia pasados y futuros. Usia queda reducido á miseria paraque ella viva triunfante. No puedo contener las lagrimas Voime que esta Señora consolará á V. S.

Retirase: los está mirando un rato, y se va disimulando la risa.

SCENA VII.

Don Manuel y Doña Felipa.

Man. ¿Vé usted mi adversidad?

Fel. Si; ya veo que es completa.

Man.

Man. Alegemonos de esta casa. En ella todo me es aborrecible. Todo me impacienta. Desdichado de mi si Vm. me desampara! no me queda mas que el de considerar que Doña Felipa me ama, de esperar solo en ella, y prometerme que su liberalidad:::

Fel. con frialdad. ¿Que ganaré yo con engañar á Vm? siempre lloraré su desgracia; pero no soi libre, vivo sugeta á un tutor que si tuviese noticia de estos contratiempos se opondria á toda pretension: dexe Vm. aguardaremos á que muera, y quizá entonces::-

Man. Por ese rasgo conozco ya el corazon de Vm. Fue locura mia creerle mas firme que el de Doña Ines. Para mi todas son almas traidoras interesadas, dobles, engañosas::-

Fel. con imperio. A espacio, Don Manuel, á espacio: estas fatalidades le indisponen á Vm. de manera que le voy desconociendo. Ya no es Vm. ni su sombra. Esa altivez me fastidia, y un hombre sin dinero debe hablar con moderacion.

SCENA VIII.

Don Manuel, Doña Felipa y Don Leonardo.

Leo. Dios te guarde, Manolito: vengo á darte la enhorabuena. Dicen que tu tio acaba de desheredarte. Mira: tu tio, el juego, las damas, los banquetes, las rumbosidades te han quitado para siempre el estorbo de las riquezas. Ya te miro como á un sabio de Grecia despreciando los bienes de fortuna y libre de quebraderos de cabeza. Me alegro por vida de Leonardo. Amigo, estamos del mismo color, y andaremos por aí haciendo juntos vida de filosofos.

Man. airado. ¿Vienes à ultrajarme?

Leo. Nada menos que eso. Con esta desgracia vendrás á ser un tunante como yo. Vaya no te aflijas por eso. Yo te enseñaré à vivir con industrias. Hombre pobre todo es trazas: en otro tiempo tu nos prestabas: ahora que te presten à tí: sigue mi empleo, y verás que bien te vá.

Man. Los sugetos de mi clase caen en pobreza; pero núnca desmienten la nobleza de su cuna. Sin recurrir à esos medios vergonzosos tengo amígos à quien pedir socorro: en ellos confio. Si me abandonan, sabre no temer la muerte.

Leó. ¿Hombre, si no tienes un quarto, à que vienen esas fanfarronadas?

Man. ¿Asi desprecias el honor?

Leo. El verdadero honor es hacer papel en el mundo. Ya veo que tendrás fundada toda tu esperanza en Doña Felipa.

Man. Mucho fiaba en su proteccion; pero disgustada con un hombre infeliz como yo me pone mil dificultades. Asegura que me haria dueño de su mano à no estar cierta de que no ha de permitirlo su tutor.

Leo. ¿Su turor? ¡eh! que escusa tan tonta. Es un pobre hombre, bobarron, medio lelo, que no sabe negar nada, y que se dexa manejar de ella.

Fel. à Man. ¿Y hace Vm. caso de ese loco?

Leo. Los locos dicen las verdades. Porque ha quedado Don Manuel sin caudal le cuenta Vm. por perdido? pues yo tengo mil arbitrios para sacarle de trabajos.

Fel. No necesita mas que tomar à Vm. por maestro.

Leo. Y dejarse de galantear à Vm. Puede ser que entonces salga cuerdo con los consejos de un loco.

Fel. Bien está: para descargo de mi conciencia le restituyo su libertad y su corazon que me entregó.

Man. Nunca ha mandado Vm. en el

de Doña Ines era, y Vm. se le quitó con artificios. A Doña Ines se inclina siempre. Testigo de ello es el Cielo: el Cielo que me castiga por haberme creido de aduladores, y amado à Vm. por despique. Vm. me cegó, Vm. misma me abre los ojos; y todos mis males nacen de haberla conocido.

Fel. Merece mi aprobacion ese tono tragico. No le olvide Vm. que le sienta de perlas. Guardele por lo que pueda servirle en algunas ocasiones urgentes. Ya no le queda à Vm. otra cosa que retorica y declaracion teatral. A Dios. No quiero estorbar: vaya Vm. estudiando su papel.

Vase con desenfado.

Leo. ¡Bueno ha estado el paso! asi habrás acabado de conocerla. Voi à dar cuenta de ello à mi hermana.

Man. deteniendole. Ya todo es inutil.

Leo. Sin embargo: las mugeres tienen siempre alguna idea reservada à prevencion. Yo he de ver si esta hermana piensa toda via en ti. *vase.*

Man. solo. Aquel corazon ambicioso no me creerá ya digno de tal favor.

SCENA IX.

Don Manuel, Don Pedro, Don Antonio, Doña Barbara, Doña Catalina y demas Damas.

Bar. à Cat. Es menester se valga de la resignacion.

Cat. ¡Primero arruinado, y despues sin herencia! tambien es demasiada fatalidad::- Ah Don Manuel! crea Vm. que casi he llorado de compasion.

Man. No esperaba yo menos del buen afecto de usted.

Ped. Parece que la fortuna quiere apurar su encono contra ti. No hai mas recurso que la constancia.

Ant. En efecto, hijo mio; para sufrir este fracaso es menester tener entrañas de azero::- ¿Y donde está Doña Felipa?

Man. Ya me ha dexado.

Cat. Ha hecho como los jugadores que se levantan en dandoles mal el naipe.

Barb. Pero eso no es jugar limpio.

Cat. La tenia por tierna y compasiva: qualquiera se hubiera engañado. Pero yo, Don Manuel, tengo otro corazon. Siempre me lastimaré de las desgracias de un amigo tan generoso. Su estado de Vm. me parte el alma, y no puedo resistir mas su presencia. *vase*

Barb. Yo digo lo mismo: Vm. se ha perdido por demasiado franco; pero en recompensa tendrá siempre segura la estimacion de sus amigos. A Dios: haga usted por consolarse.

Ped. Si, si: consuelate, y procura desechar ese abatimiento.

Doña Barbara dá el brazo à Don Pedro, y ambos salen con precipitacion de la sala; siguiendolos de tropel los demas convidados excepto Don Antonio.

Man. ¿Como? ¿son estos los recursos que me quedan en mi infortunio? todos me hacen cumplimientos, me exortan, y me vuelven despues la espalda. Don Antonio mio, vés lo que me pasa?

Ant. Asi es el mundo. Adoran como à deidades à los hombres opulentos; pero si estos caen en pobreza, todos se contentan con lastimarse de su ruina, y aun les parece que en ello hacen demasiado.

Man. ¿Y son estos los amigos en quienes uno vive esperanzado? tu me digiste que en caso de necesidad conoceria tu corazon:::

Ant. Pues ya le conoces::- A Dios. *va.*

SCE-

SCENA X.

Don Manuel y despues Don Martin.

Man. solo. ¡Qué traidor! ¡con que descaro desprecia à quien siempre le ha favorecido! todos se han conjurado para afligirme. *Saliendo à recibir à Don Martin que apenas hace caso de él.* Ven aca, amigo, ya todos se desdeñan, se cansan de hablarme. Ya no tengo amigos.

Mart. sonrie. Y qué? ¿pensabas hasta aqui que los tenias?

Man. ¡Qué error el mio! desesperado estoy.

Mart. No sueltes tanto la rienda al dolor. Estos son desengaños de la vida. Tu creias que te obsequiaban; pero aquellos obsequios iban consagrados à tus riquezas, à tus libertades, à las diversiones de tu casa que ya se acabaron.

Man. ¿Y eras tu tambien de aquellos amigos falsos?

Mart. Yo era tambien adulador como uno de tantos; pero ya no tendrás quien te lisongee. Tu pobreza los hace á todos ingenuos.

Man. ¿Y para decirme la verdad esperabas à verme en este conflicto?

Mart. A fin de hacerme bien quisto contigo me valia de adulaciones. Entonces gustabas de ellas. Ahora ya las aborreces. No eras tu solo el engañado. Esa Doña Ines, esa descomulgada viuda que te ha dexado por puertas, tambien à mi me ha vendido.

Man. ¿De que modo?

Mart. Yo la idolatraba con alguna esperanza de conquistar su corazon: pretendia tenerla grata mediante los regalos que procuraba la hicieses; pero este proceder mio ha acarreado su odio, su indignacion y sus desprecios. Te lo confio paraque conozcas que no ha criado el Cielo corazon mas alevoso, mas interesado ni mas cruel que el de esa criatura de quien has vivido prendado. Estoy furioso de verme burlado asi. ¿Te admiras ahora que ella y tus amigos te abandonen? el mundo es una pura falsedad. Quien piensa librarse de ella es un necio. No tengo mas disculpa que dar: á Dios. *vas.*

SCENA XI.

Don Manuel y Benito que sale afligido.

Man. ¿Qué noticia me traes?

Ben. Que es rematada la perdicion de Usia. Ese picaro de mayordomo para coronar la fiesta se ha escapado cargando con quanto ha podido. Solo ha dexado esta carta abierta sobre la mesa.

Man. Dame acá. Todo me persigue:::- De Cadiz es la carta. Acaso me servirá de algun consuelo.

Lee. „Doi á Vm. una noticia mui tris„te para su amo. La embarcacion „que le traia los cien mil pesos aca„ba de naufragar á vista del puer„to. „ ¿Hay mas calamidades? Hasta las tempestades se desatan contra mi. Mar traidora, tan traidora como mis amigos!.. ¡qué será de mi!

Ben. Yo quisiera...

Man. Vé á Doña Ines de mi parte...

Ben. ¿Qué Señor?

Man. Que me haga favor de pagar á mis criados, y despedirlos.

Ben. llor. Ya todos están despachados.

Man. ¿Y tu?

Ben. No se lo que harán de mi; pero despidanme ò no, estoi resuelto á no desamparar á Usia, y servirle de compañero en sus contratiempos hasta la muerte.

Man. Que sacas de acompañar á un hombre proximo á mendigar.

Ben. Señor, lo poco que yo tengo:::-

Man.

Man. Solo faltaba esa oferta para confundirme Ya no me queda mas amigo que este; ingratos, avergonzaos á vista de este exemplo... Vete... acercame antes esa silla que es la ultima cosa que te pediré ya.

Ben. besandole la mano; Amo mio!..

Man. Anda: dexame solo, y te lo estimaré.

SCENA ULTIMA.

Don Manuel que cree estar solo, y Doña Ines que sale poco à poco, y escucha por detras.

Man. arrojandose en una silla de brazos.

Man. ¿Paraque me atormentará este arrepentimiento que ya es inutil? ¡ò juicio, juicio! tarde llegas; ¿como no supiste anunciarme tal desgracia? me veo abandonado, vendido falsamente, desheredado, y el mejor de mis males es haberlo merecido todo. ¡Esperar en amigos! ¡que necedad la mia! á todos los perdono; pero tu Ines, tu á quien tanto quise, y á quien adoro todavia ¿tienes corazon para dexarme entregado al rigor de mi destino? ¿una inconstancia aparente, una infidelidad momentanea son dignas de castigo tan inhumano? no; tirana, nunca me amaste. La experiencia me está confirmando esta verdad: deleitate con mi muerte que ya se acerca... Mucho tarda: anticipemosla *Saca la espa.* Doi gracias á mi furia de que dá fin á tantos martirios. *Vá à herirse.*

Ine. deteniendole. ¿Qué haces?

Man. ¿Eres tu, Ines? ¿eres tu quien me libra de la muerte? ¿paraque cuidas asi de un infeliz reducido à pobreza?

Ine. Ingrato, no te falta, pues todo tu caudal es mio; que no hubieses penetrado mi interior quando me culpabas de interesada! he procurado arruinarte para evitar tu perdicion. Te he quitado tu hacienda para guardartela. Este era el unico remedio de tu ceguedad. Dueño eres de quanto poseo. Ya ha llegado la hora suspirada de que me conozcas. Mi corazon tierno que sin ti no podria ser felíz, y que no desea mas tesoros que á ti solo, te entrega los tuyos, y se entrega asi propio. Recibe uno y otro, y vive en mi compañia dichoso y contento.

Manuel echandose à los pies de Doña Ines.

Man. ¡Adorada Ines mia, que me has traspasado el alma! No ha cabido accion mas victoriosa en corazon de muger. No se como no muero de avergonzado y arrepentido.

Ine. Levanta... He encontrado el secreto para curar tus errores, y mostrarte quanto te amo. Corramos á buscar á mi padre, ya está informado de mis intentos y te confirmará en la posesion de mi corazon y de mi mano. Desde oy recibe ya en su gracia á mi hermano Leonardo. Tu tio está enagenado de gozo; y ya la discordia se ha cansado de nuestras disensiones.

Man. dandola la mano. Soy hechura tuya, te soi deudor de mi descanso y mi felicidad: para colmo de mis dichas me has enseñado á ser cuerdo, y en medio de la mas dulce union experimentaré que una muger prudente es el mayor bien que dá el Cielo.

F I N.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, en su Libreria, administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.